

GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 24

21 de Marzo de 2.010

S U M A R I O

ENTREVISTA CON SERGE CAILLET



[Esta entrevista fue publicada en el nº 4, otoño de 2009, del boletín *La Gnostika Vidpunkto*. La reproducimos aquí con la amistosa autorización de su director, Paul Sanda, a quien enviamos nuestros fraternales saludos]

Serge Caillet, usted es uno de los historiadores más acreditado de la historia de lo que se denomina, puede que sin razón, la franc-masonería de margen. ¿Puede decirnos lo que es, lo que no es, y cuál fue su evolución, después del segundo conflicto mundial?

S.C.: Para comprender esta masonería de margen hay que situarla primeramente en el contexto de su nacimiento. En dos palabras: ella nació en el continente, por no decir en Francia, y en el último tercio del siglo XVIII, lo que la distingue del conjunto de la franc-masonería que podría decirse tradicional u original que, como usted sabe, nació en Gran Bretaña en los primeros lustros del mismo siglo.

Acabo de emplear dos palabras para designar a la masonería clásica calificándola de "tradicional" u "original". Ahora bien, estos dos términos son, en sí, ambiguos, porque la masonería marginal (sin precisar más por el momento) reivindica precisamente también un carácter tradicional y original, que la opondría de alguna forma a la masonería clásica. Es una cuestión referencial. No se trata solamente de saber de qué se habla, sino también de determinar el lugar, el punto de observación, en cierto modo, a partir del cual se fija nuestra mirada. Desde el punto de vista de la historia y del historiador –hechas todas las reservas sobre el supuesto carácter objetivo de la una y del otro-, la franc-masonería original, y por consiguiente, tradicional, es la franc-masonería que todo el mundo conoce, cuyos principios surgieron en Inglaterra entre 1.717 y 1.723, por tomar dos fechas emblemáticas, que marcan el nacimiento de lo que comúnmente se denomina la franc-masonería especulativa. Ése no es nuestro caso. Solo me detengo pues para afirmar la existencia de otro punto de vista, necesariamente antinómico, pero que es, digámoslo sin esperar más, el del iniciado.

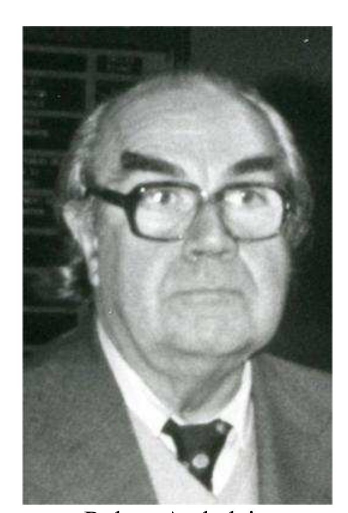
Muy pronto, hombres salidos de la franc-masonería clásica han soñado otra masonería, capaz de realizar y asumir sus esperanzas, sus deseos de iniciación, en un determinado entorno, en una forma masónica cierta, pero enriquecida y desarrollada. Así aparecieron en el continente lo que se ha convenido en llamar los Altos Grados, el escocismo, con referencias numerosas a la alquimia, a la Rosa-Cruz, a la Orden del Temple, por ejemplo. Muy pronto también, al menos en Europa continental y después en América, esos altos grados se han integrado en la masonería especulativa para formar sistemas completos, más o menos coherentes, de los que el más conocido seguramente es el rito escocés antiguo y aceptado nacido en la transición del siglo XVIII al XIX.

Pero la "fringe masonry", como dicen los anglosajones, es también otra cosa. Porque otros hombres, honestos en su mayoría -los casos de estafas morales o espirituales son más raros de lo que habitualmente se dice- han ido más lejos aún en el desarrollo de los altos grados, o de algunos de entre ellos, asignando a la masonería que revisitan una vocación más alta, una función sublime, incluso "transcendente", como escribe Jean Bricaud. Ella les servirá de instrumento, de vehículo, de cuadro de transmisiones de otra naturaleza, en sistemas particulares constituidos de grados en una forma masónica que se presta a ello excelentemente. El conde de Cagliostro, Martines de Pasqually y sus epígonos de los siglos XIX y XX -qué importa aquí que sus filiaciones sean ilusorias a los ojos de maestrillos que no ven nada- conllevando a algunos hombres y a algunas mujeres de deseo hacia nuevos cielos y nuevas tierras. La Orden de los Caballeros Masones Élus Coëns del Universo, la alta masonería egipcia, ciertos ritos "templarios", los ritos de Misraïm y de Memphis, el rito swedengorgiano, y cuántos otros ritos marginales han jugado de esta manera un papel esencial en la transmisión del saber tradicional en Occidente desde hace más de dos siglos.

La riqueza de esta masonería marginal y de sus ritos ocultistas, que a veces también se dicen místicos, tiene en principio la cualidad de elementos tradicionales que han sido incorporados bajo el velo de la masonería. Robert Ambelain, que es ineludible para quien se interese por esta masonería en la segunda mitad del siglo XX, veía en los ritos egipcios, en los que contribuyó con mucho a salvaguardar y desarrollar, un "conservatorio". Ahora bien, no solamente ese conservatorio no tiene nada de museo y menos aún de cementerio, sino que por el contrario es un laboratorio, casi en el sentido alquímico.

La franc-masonería de margen es por lo tanto la masonería que reivindica el ocultismo como fundamento, que invita a sus miembros a la práctica de ciencias ocultas, auxiliares de la iniciación: alquimia, astrología, teúrgia…. Y añado: ¡que forma la parte bella del imaginario! Es por esto que Robert Ambelain reinventa en los años 60 los rituales de Memphis-Misraïm, a partir de otros depósitos tradicionales y de su experiencia.

Durante la guerra, ese mismo Robert Ambelain, con algunos compañeros, jóvenes en su mayoría, habían conservado un cierto número de depósitos en la clandestinidad. Él ha restablecido, o ha participado ampliamente en restablecer escuelas iniciáticas masónicas o asociadas a la masonería ocultista: el rito de Memphis-Misraïm, la Orden de los Élus Cöens, la Orden Martinista restaurada por Philippe Encausse, hijo de Papus, la Orden Martinista Iniciática, la Orden kabalística de la Rosa-Cruz, la Iglesia Gnóstica…


Robert Ambelain
1907-1997

Después en los años 80, 90, Robert Ambelain y los colaboradores de su generación pasaron la antorcha. Pero -es un signo de los tiempos- ese relevo ha estado acompañado de guerras fratricidas y de innumerables conflictos entre dirigentes, seguido de un estallido sin precedentes de la mayoría de estructuras depositarias de esas tradiciones que se han ramificado hasta el extremo. Este fenómeno parece atenuarse, a falta de combatientes, pero aún se percibe el eco. Una consecuencia inesperada de esta división de estructuras y de esta ramificación ha sido la recuperación de ciertos ritos ocultistas por grandes obediencias masónicas que, hasta ahora, los guardan con mucha condescendencia. Pero los ritos así recuperados, asimilados, integrados, ¿no van a perder, de hecho, su vocación, por no decir su alma?

Al mismo tiempo, también ha surgido una nueva generación de compañeros de la hierofanía, la tercera en realidad, heredera por diferentes canales de muchas filiaciones herméticas u ocultistas, muy al margen de la masonería. Esta joven generación ha levantado la

antorcha, a menudo emancipándose de las estructuras, o al menos de ciertas de ellas, realizando con discreción una obra de salvaguarda y de revivificación de muchas tradiciones, a veces de manera un poco anárquica, pero este trabajo me parece sin embargo del todo notable. Otro signo más de los tiempos, muy esperanzador en este caso.

La franc-masonería, clásica esta vez, es decir, la de las grandes obediencias, ¿es verdaderamente iniciática?

S.C.: Si me permite, quisiera responder a su pregunta planteando dos cuestiones previas. En primer lugar, ¿qué es la iniciación? Y a continuación, ¿por qué se habla de iniciación masónica?, ¿qué es la iniciación masónica?

Para ser breve, la iniciación, en todas partes y siempre -salvo en el Occidente moderno, cuya cultura anti-tradicional se ha convertido en planetaria- se da a conocer bajo tres formas. Existe la iniciación que todos los hombres y mujeres de la tribu deben recibir, por la que deben pasar del estado de la infancia al estado adulto, corolario de la madurez sexual. Después, hay iniciaciones reservadas a algunos hombres o mujeres que constituyen entonces "sociedades" más o menos organizadas, donde se entra por una ceremonia de iniciación, la cual consiste en la comunicación de secretos, símbolos, mitos, sobre el mundo visible y el invisible, las relaciones del hombre con el mundo, con la naturaleza, con los dioses o los espíritus, incluso con Dios mismo. Finalmente, se encuentra la vocación particular de un hombre o una mujer a ejercer una función mediadora entre lo visible y lo invisible, digamos, una función chamánica, que requiere otra forma de iniciación, comunicada de persona a persona, con el asentimiento y la ayuda de las potencias invisibles.

La iniciación masónica, como toda iniciación que se relaciona de alguna forma a esas sociedades que se dicen iniciáticas, pertenece evidentemente a la segunda de esas tres categorías. Es una iniciación reservada a algunos, que naturalmente pueden ser numerosos, pero donde el círculo no se confunde con la totalidad de los hombres.

Entonces, esta transmisión, esta iniciación, ¿a qué conduce? Muy concretamente: al establecimiento de lazos positivos con el otro. Un día que discutía con un gran ocultista contemporáneo, nos pusimos de acuerdo en decir nuestra preferencia entre todas las funciones de la logia por la del Segundo Vigilante, porque es el encargado de los Aprendices. Pero ¿qué es lo que debe transmitirles? Que les enseñes tú, le dije, persuadido de que me iba a dar un programa digno de su erudición y de su ciencia. Él me respondió sin dudar: "¡Yo les enseño a ser menos cabrones que los demás!"

Nuestra civilización está dirigida hacia la muerte. Está basada sobre las únicas relaciones negativas, las razones de poder, las razones de explotación de los hombres entre ellos, de los hombres con la sociedad en general, con la naturaleza, con los animales… Y bien, ¡la iniciación es exactamente lo contrario! La iniciación puede definirse de manera más simple y más concreta como el mantenimiento y el desarrollo de lazos positivos con el otro, una mejora de las relaciones entre tú y yo. El tuteo iniciático, por ejemplo, es el signo de este movimiento en el que reconozco al otro como "tú". El juramento masónico es un juramento de solidaridad; hace del masón aquél que es reconocido como tal.

En todas partes –salvo, lo repito, aquí y ahora- la iniciación hace pasar al iniciado del mundo de la naturaleza al de la cultura, donde le será desvelado, revelado, el aspecto sagrado, o sea divino, de la naturaleza. Pero después de siglos, el Occidente –y hoy día el resto del mundo siguiéndole- ha roto con la naturaleza, la ha hecho su esclava, con las consecuencias conocidas hoy en día que nos arrastran a la muerte.

Entonces, la franc-masonería es una escuela gnóstica, que ayuda a ir hacia Dios, a conocer su voluntad en las santas escrituras, en la naturaleza y en el corazón de los hombres. Por consiguiente, es una sociedad religiosa ¡ciertamente! Cuando permite al iniciado tomar conciencia, en primer lugar de lo que debe de ser su relación con el otro y con el mundo, cuando contribuye al mantenimiento del mundo en la armonía, ayudando a los hombres a vivir y perfeccionarse, entonces sí, la iniciación masónica es eficaz.

Paradójicamente también, al abrigo de la tradición, ocurre que ramas de la franc-masonería reputadas tradicionales, es decir, respondiendo a groso modo a los criterios de la regularidad anglosajona, mantienen y favorecen en su seno las mismas relaciones de dominación, poder y explotación que denuncio en todo momento por su carácter negativo y mortificante. Sea a escala de ciertas logias o, por desgracia, en las más grandes escalas, tales comportamientos desviados deben naturalmente ser denunciados como contrarios a toda forma de iniciación.

La corriente martinista, que usted conoce bien, descendiente del filósofo Louis-Claude de Saint-Martin, parece haber tenido una influencia importante sobre la franc-masonería. ¿Cuál es la naturaleza de esa influencia?

S.C.: Esa influencia martinista la entiendo en un sentido aún más amplio, el cual, por otra parte, es conforme a la historia. En Rusia, a finales del siglo XVIII o a comienzos del XIX, por ejemplo, se denominan "martinistas" a los masones del régimen escocés rectificado que eran también, es verdad, seguidores de Saint-Martin. Ahora bien, Saint-Martin es indisociable de Martines de Pasqually, como Jean-Baptiste Willermoz, que fue el artesano del rito escocés rectificado, también es indisociable de Martines, porque tanto el uno como el otro han sido sus discípulos en la Orden de los caballeros masones Élus Coëns del Universo, la cual pertenecía a la gran familia masónica.



Louis-Claude de Saint Martin
(1743 – 1803)
Bajo relieve de Philippe Chaize,
según el retrato de Charles Vernier
(coll. Claude Calmels Beaulieux)

Luego la primera influencia es la de Martines y su Orden. Para Martines de Pasqually, la franc-masonería de las logias de su tiempo -¡qué habría pensado del nuestro!- desconocía, o sea, traicionaba la ciencia y la tradición masónicas. Martines se propuso por lo tanto restablecer la Orden masónica sobre sus bases eternas. Pero por muchas razones debidas a la vez a su status social, a su cultura, a la naturaleza de su enseñanza y también un poco a la receptividad de sus Hermanos, fracasó en esa reforma. La Orden de los Élus Coëns, por masónica que parezca en la forma, no ha tenido un impacto directo sobre la masonería de su tiempo –ni del nuestro- más allá del régimen escocés rectificado.

He hablado de la enseñanza, de la doctrina de Martines de Pasqually. Esta doctrina pasará, en efecto, vía Willermoz y algunos otros Élus Coëns, al régimen escocés rectificado que enteramente reposa sobre la doctrina de la reintegración en sus cuatro clases simbólicas y después en los dos últimos grados que constituyen la clase secreta. Que algunos, después de un siglo, por otra parte no solamente en Francia, han rehusado ver lo que salta a la vista e ilumina el corazón, ¡nada cambia!

Pero usted me habla del Filósofo Desconocido, no de su primer maestro ni de su correligionario lyonés. Saint-Martin fue franc-masón, se entiende que a causa de los Élus Coëns principalmente, donde Martines le había enrolado. Más tarde, Martines pasó al oriente eterno en 1.774 y Saint-Martin voló con sus propias alas hacia el sol naciente, mientras que Willermoz se enganchó a su gran reforma de la franc-masonería, de la que nacería el régimen escocés rectificado en 1.778-1.782. Muy pronto, el Filósofo Desconocido, cuya primera obra apareció en 1.775, cesó de interesarse por la franc-masonería, acabando por solicitar su expulsión de los registros donde sólo figuraba nominalmente desde hacía mucho tiempo.

Y sin embargo ¡usted tiene razón! La influencia de Saint-Martin ha sido considerable desde el siglo XVIII en el círculo de sus Hermanos, Élus Coëns principalmente, que bautizarán al régimen rectificado. A causa de la doctrina, precisamente, de la que el R.E.R. es depositario y de la que Saint-Martin, después de haberla recibido de Martines, no se apartó jamás. Después, a lo largo del siglo XIX, los masones -y los no masones- han leído a Saint-Martin y han sacado provecho para su propia iniciación.

Por último, seré feliz si me permite usted rendir homenaje al Dr. Gerard Encausse, el mago Papus de la Belle époque. Fundó -fuera de la masonería- la Orden Martinista, que situó bajo el patronazgo póstumo del Filósofo Desconocido. Papus permitió a centenas, a millares de hombres y de mujeres de deseo, descubrir la obra de Saint-Martin. Y como muchos de entre ellos eran igualmente masones, esa obra se ha extendido por las logias, sobre todo en Memphis-Misraïm y en el Rito Escocés Rectificado. La edición o reedición de la obra de Saint-Martin por Robert Amadou, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, ha proporcionado después a quien tenía el deseo el medio de abrevarse en la fuente.

Así pues, esta influencia de Saint-Martin de la que acabo de inventariar los canales, ¿cuál es? Incluso para aquéllas y aquéllos que solo le han leído superficialmente, Saint-Martin vuelve a llevar a lo esencial, al "gran asunto", como dijo él mismo, que es el saber de dónde vengo, quién soy y cuál es mi destino. El hombre que soy sufre, porque aspira a la felicidad en un mundo donde el tiempo le enferma en su deseo de eternidad. La iniciación, diría yo, es ayudar a los hombres a vivir. Pero Saint-Martin va más lejos: la iniciación consiste en hacernos entrar en el corazón de Dios y hacer entrar el corazón de Dios en el hombre, para hacer un matrimonio indisoluble.

Saint-Martin se decía teósofo. ¿Qué es la teosofía?, y, ¿debe oponerse el teósofo al filósofo?

S.C.: En primer lugar, la teosofía es una verdadera elección de vida. El teósofo es un amigo de Dios y de la Sabiduría. Esta definición, por clásica que sea, es la más profunda que me parece. Porque esa Sabiduría divina se encuentra a la vez en el hombre y en el mundo, estando en correspondencia el uno con el otro, ya que son el microcosmos y el macrocosmos. El teósofo, por lo tanto, percibe, traduce e interpreta los signos de esa Sabiduría en él y en la naturaleza. Se trata nada menos que de encontrar a Dios. Por consiguiente, el teósofo es un buscador que se busca a sí mismo buscando a Dios y su Sabiduría, que interpela a Dios, en él y en el mundo, que Le habla, que instaura un diálogo en libertad.

Me gusta la definición del *Diccionario de Trévoux*: "El teósofo es aquél que hace la teología, que tiene un gran conocimiento de las cosas divinas". Pero ese conocimiento no se adquiere en los libros de las bibliotecas. Usted ha evocado a Saint-Martin, el Filósofo Desconocido que, en efecto, se opuso a los filósofos de las Luces presentándose como teósofo, o si usted quiere, "filósofo desconocido". El principal reproche realizado por Saint-Martin contra los filósofos de su tiempo -y esto también vale para el nuestro- es su método y sus principios. No hay más que una sola verdad, y es supra-humana; una sola ciencia, la del alma, y es una

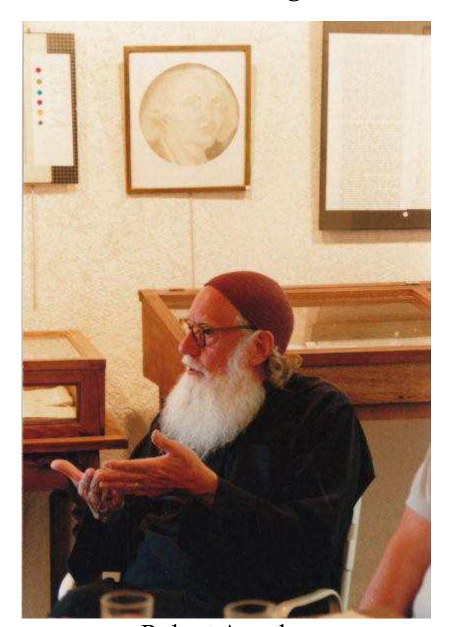
ciencia divina, mientras que Saint-Martin sitúa al filósofo en el rango de las ciencias del espíritu, de ese espíritu inferior al alma, que debe de estar al servicio de ella más que considerarse como la brújula. Consecuencia inmediata: las doctrinas filosóficas no descansan sobre bases seguras, sagradas, eternas, como son las de la teosofía, que es la filosofía divina, nada menos.

Entonces sí, para el Filósofo Desconocido todo teósofo es un anti-filósofo. Porque la teosofía implica una elección, no en la butaca de alguna demasiado humana academia, sino una elección por la Sabiduría que compromete al ser entero en la Verdad, y esta Verdad es un ser.

Robert Amadou, uno de sus viejos maestros, enseñaba la gnosis ¿Qué significa ser gnóstico a comienzos del siglo XXI?

S.C.: La gnosis es la fe iluminada, es la sabiduría. La gnosis es la ciencia de los seres, el conocimiento de los seres, por consiguiente ¡el conocimiento -me atrevo con la palabra- perfecto! Este conocimiento entonces -en verdad no es otro- se adquiere en el amor de Dios y de las criaturas, los seres que pueblan la naturaleza y de la misma naturaleza, que también es un ser.

Robert Amadou asigna a la gnosis cuatro rasgos esenciales. Permita que lo resuma. Ella es al mismo tiempo, dice, religiosa, tradicional, iniciática y universal. Toda religión tiene la vocación de culminar en gnosis, porque la religión sin la gnosis es imperfecta. La gnosis perfecciona la religión, no digo que es superior a la fe, pero Clemente de Alejandría, que habla bien de la gnosis y del gnóstico, Clemente escribió que la fe culmina en gnosis; esclarecida por la gnosis, es superior a la fe desnuda. Bajo todos los puntos de vista la gnosis sin religión es una pseudo-gnosis. Este es un primer punto, fundamental. A continuación, el segundo rasgo esencial: esa gnosis es también un saber tradicional, de origen divino, y esto porque es perfecta, a asimilar por aquél que la recibe, a vivir y a verificar experimentalmente, incluyendo técnicas tradicionales de éxtasis e iluminación. Tercer rasgo: la gnosis es un conocimiento iniciático, es un saber que transforma, que transmuta a aquél que la recibe contribuyendo al nacimiento del nuevo hombre, por ejemplo, mediante la conversación con el santo ángel guardián, que es el iniciador por excelencia, porque nos hace pasar de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento, aproximándonos a nuestro Principio. Finalmente el último rasgo: la gnosis es un conocimiento universal, ella engloba a Dios, al hombre y al universo, así como a sus mutuas relaciones, sabiendo que el hombre es la imagen de Dios y que el mundo es la imagen del hombre, unidos por la ley de las correspondencias universales que se expresan por los números.



Robert Amadou
(1924 – 2006)
durante una exposición sobre Cagliostro,
en Baux-de-Provence, en junio de 1.989.

Entonces, el gnóstico de hoy día como el de ayer, es aquél que, consciente o semi-consciente de las realidades de la gnosis, camina hacia Dios y su Sabiduría, es aquél que se aproxima a Dios para conocerlo. El gnóstico sabe lo que el creyente cree o espera. Sabe de la experiencia, y esta experiencia es amorosa y personal. He citado hace un momento la definición de la teosofía proporcionada por el *Diccionario de Trévoux*. Ella se aplica también al gnóstico.

René Guénon insistía acerca de la permanencia de una Tradición primordial y sobre la idea de transmisión de otros pensadores poniendo en guardia contra una visión lineal y temporal de esas nociones. ¿Piensa usted que existe una Tradición primordial y un depósito tradicional que puede transmitirse a través de los seres humanos?

S.C.: René Guénon mantiene sobre la Tradición una idea particular, más bien original, y su "Tradición" reposa sobre un sincretismo bastante moderno del que no estoy seguro, aunque diga que se corresponde siempre con el pensamiento de los antiguos del que se reclama. No estoy muy seguro, por lo tanto, de que esa idea sea tradicional. La edad de oro, desde el punto de vista tradicional, corresponde a lo que los antiguos denominaban el estado adámico, que sería peligroso y pueril situar en el mundo del espacio y del tiempo que nosotros conocemos.

Entonces, para responder a su pregunta, sí, estoy persuadido de que existe una Tradición primordial, un depósito tradicional, que es el de la humanidad después de la caída. Pero quisiera comenzar por decir que la Tradición es indisociable de la religión. Es un error el considerar que las religiones sólo serían tradiciones inferiores de las que la Tradición sería de alguna forma la expresión perfecta.

Usted ha hablado inmediatamente del depósito tradicional y de su transmisión. Ese depósito es la religión de Adam, seguidamente es la religión de Noé, que es también la religión universal, la Tradición universal, ramificada en todas las tradiciones a través del tiempo y el espacio. Esta Tradición es revelada al hombre y no es de naturaleza humana. La Tradición primitiva es la revelación primitiva, comprendiendo sus aspectos morales.

Pero esta revelación primitiva es también permanente en el corazón del hombre, y esto porque el iniciado reinventa sin cesar la Tradición de la que es depositario. La única religión, la única Tradición, es la del Verbo, Principio y Fin de todas las cosas, de todas las tradiciones y de todas las religiones. Y añado que ese Verbo se ha encarnado para la Redención del hombre caído.

Entonces ¿cómo se realiza esta transmisión? En principio, de persona a persona. Si usted quiere, podemos distinguir esto que denominamos las filiaciones. Ciertamente, hay filiaciones rituales, que también son espirituales. Pero hay también filiaciones espirituales no rituales, a título personal: pienso por ejemplo en el Señor Philippe que Papus y algunos otros ocultistas de su grupo adoptaron por maestro, y que, como dijo el abate Julio, tenía el Espíritu de Dios. Y después hay filiaciones espirituales no rituales que permiten que ciertas personas puedan fundar una sociedad iniciática nueva, como fue el caso de Papus con la Orden Martinista, o bien despertar una sociedad iniciática donde la filiación ritual se ha perdido, como fue el caso de Robert Ambelain y de Robert Amadou, bajo el terror nazi, con la primera resurgencia de los Élus Coëns. Éstos sólo son dos ejemplos entre otros.

Estoy convencido de que son filiaciones de deseo eficaces, porque, por una parte, el Espíritu sopla donde quiere, cuando quiere y sobre quien quiere, y por otra, la comunión de los santos, que algunos denominan aún la Iglesia Interior, que es la sociedad de los verdaderos Rosa-Cruz, permite al iniciado asumir aquí y ahora el que debe ser su papel: contribuir al mantenimiento armonioso del mundo obrando para su propia liberación.

Si, como decía Robert Amadou, las Órdenes iniciáticas sólo están para rendir servicio, ¿qué decir a cualquiera que llame a sus puertas en busca de su propia liberación?

S.C.: Esta pregunta me la hago cada vez que un hombre o una mujer de deseo se presentan en busca de consejos o, más a menudo, en espera de una confirmación o una validación ¡de una decisión ya tomada! No hay un caso general, sino casos particulares. Hemos hablado mucho de

la masonería, esa gran dama, como decía Philippe Encausse, capaz de rendir buenos servicios, pero capaz también, no lo ocultemos, de divertir a los buscadores (en el sentido en el que Pascal nos alerta contra el divertimiento), cuando esto no lo desluce. Bien entendido, lo que es verdad para la masonería lo es también para muchas sociedades iniciáticas, aunque los peligros no sean del mismo orden. Hay pocos riesgos al frecuentar una sociedad iniciática donde la ambición se resume en hacer tipos bravos que no se toman las cosas muy en serio creyéndose iniciados. Pueden tener allí algo más, aparte de la decepción casi inevitable, frecuentando una Orden donde se invita a ambiciones más altas: poderes, comercio con lo invisible, realización espiritual…



Conozco a hombres y mujeres para quienes la masonería, por ejemplo, se ha convertido en una segunda familia, un lugar donde vivir bien, amar y morir. Ésta suplanta entonces las carencias del mundo profano, incluso de las Iglesias o de familias rotas. Conozco a otros para los que se ha convertido en un lugar de poder que la sociedad profana no les permite ejercer, más aún cuando la situación se presta muchas veces mejor que en el exterior del templo. El reino de los ciegos… En ciertos medios "iniciáticos" también son permanentes las querellas, y toman a veces tales dimensiones que se convierten en caricaturescas. Es otra forma de divertimiento, profundamente malsano.

Por ello es que aconsejo a aproximarse a la franc-masonería o a ciertas órdenes martinistas, incluso a otras sociedades iniciáticas; otras veces, a quienes ya están, les invito a tomar distancias -lo que a veces es bastante difícil, ya que en ocasiones se producen fenómenos de adicción-, y finalmente a veces estas sociedades me parecen absolutamente inútiles, incluso dañinas. Porque es un error grave el creer, y dejar creer, que la iniciación pasa obligatoriamente por las sociedades iniciáticas.

La iniciación por lo externo puede ser útil, como dijo Robert Amadou. Pero jamás es indispensable. "Los establecimientos sirven a veces para mitigar los males del hombre, pero a menudo los aumentan y jamás los curan" Esta puesta en guardia de Saint-Martin testimonia un recorrido iniciático ejemplar.

Hemos utilizado usted y yo la palabra "liberación", que se emplea bastante poco en Occidente. No obstante, se trata de liberarse, ya que somos prisioneros. Como siempre, se juzga al árbol por sus frutos. Si una sociedad del género iniciático ayuda a liberarnos de nuestras cadenas (como muestran ciertas ceremonias de iniciación), en un entorno fraternal donde se puede encontrar la paz, entonces ¡aprovechémoslo! *Por el contrario*, cuidado con confundir lo físico con lo espiritual. Si, al amparo de la iniciación, la disciplina y la tradición, se invita a escuchar banalidades erigidas en preceptos eternos para servirnos mejor, o si se nos propone adquirir grados, funciones, secretos, poderes, ¡estad en guardia! Otro criterio de una simplicidad evangélica: ¡el valor que sacaréis de vuestra afiliación será con frecuencia inversamente proporcional al de vuestra capitación! Pero estos criterios no son suficientes. Yo

añado otra puesta en guardia, esta vez de Papus: Nunca entréis en una sociedad iniciática donde no se rece.

Muchos adeptos están interesados en el arte, para aprender o para enseñar. ¿Es que existe un arte iniciático?, y, ¿en qué sería diferente de un arte profano?

S.C.: En el primer *Manifiesto* del Surrealismo, André Breton escribió: "Lo maravilloso es bello. No importa qué maravilloso es bello, ya que sólo lo maravilloso es lo bello". Esta búsqueda de lo bello, que es también lo maravilloso, la emprendieron los iniciados de todos los tiempos. Tomemos la astrología: es un conocimiento estético del cielo, de los astros y de las estrellas. El astrólogo se maravilla así de la correspondencia del cielo exterior con nuestro cielo interior, mientras que el astrónomo pesa, cuenta y enumera. Tomemos la alquimia, ciencia iniciática por excelencia. Para André Breton el poeta es un alquimista del verbo. Pero los mismos alquimistas se califican de artistas, porque la alquimia en el fondo es una poética de los metales. El artista, por tanto, aquí el alquimista, percibe la vida, lo maravilloso de la vida, allí donde el químico vulgar sólo ve metales muertos y fórmulas químicas. Como tal, la alquimia es un arte iniciático porque implica un adelantamiento. Así, el alquimista contribuye a salvar el mundo salvándose él mismo, que es también en lo que consiste la iniciación, por una experiencia en la que restablece la belleza de la naturaleza de la que participa la Gran Obra.

Joséphin Péladan, mago decadente de la Belle époque, definió la Belleza como "una visión interior donde el mundo se reviste de cualidades super-eminentes… El artista, dice, es un vidente que descubre entre las formas reales una forma nueva, bien sea por intensidad o por armonización". Esta visión interior es común al artista y al iniciado. Y después, para Paul Valéry, por ejemplo, el poeta se beneficia de destellos impuestos por el espíritu, sin el que la técnica no sería nada. Esta presencia hace pues al artista como hace la obra artística; hace al iniciado como hace la iniciación.

Usted ha acumulado una enorme experiencia de la iniciación y de las diferentes formas que toma en Occidente. ¿Qué es lo que ha hecho que usted sea lo que es hoy, profundamente?

S.C.: Una "gran experiencia", ¡Dios mío, es mucho decir! Pero he aquí una treintena de años que he permanecido en la iniciación, tanto bajo formas salvajes, como bajo formas sociales, que son aquéllas sociedades reputadas iniciáticas occidentales, y que me esfuerzo en vivir como iniciado. Con estas sociedades no he dejado, por otra parte, de tomar progresivamente mis distancias, tanto por razones que tienen que ver con mi temperamento como porque la vida obliga a elecciones y porque las mundanidades iniciáticas, por ejemplo, son, con la cordonitis[1] y la coleccionitis en sus múltiples facetas, una de las trampas más groseras en las que conviene en principio no caer. En cuanto al resto, otras trampas más sutiles amenazan al iniciado en el camino.

En las sociedades iniciáticas se realiza la experiencia de la fraternidad, con sus límites; la experiencia de la enseñanza (sea como oyente o como repetidor), con sus límites; finalmente la experiencia de la iniciación por las formas -como habría dicho Saint-Martin- también con sus límites. Sería por lo tanto injusto y estúpido por mi parte no reconocer mi deuda con las mismas. Yo he gustado de sus frutos, los cuales eran ciertamente deliciosos o nutrientes, otras veces más amargos, y otras, digámoslo también, francamente podridos. No digo que es una experiencia irremplazable, pero para mí fue una experiencia útil, aunque comprendí muy

[1] Persecución patológica de cordones, esto es, de grados. (N. del T.)

rápido que la mayoría de esas sociedades -no digo todas- son escuelas elementarias. Esto no tiene nada de peyorativo. Pero habiendo aprendido a leer y escribir, he tenido que ir más lejos. Hoy en día, esas sociedades donde entré a la edad de dieciocho años, pero donde, contrariamente a algunos de mis amigos, no he sido nunca muy activo, las he dejado todas sin la más mínima añoranza.

Continúo, no obstante, observando e instruyéndome de lo que veo. Porque otra experiencia útil y muy instructiva ha sido para mí el estudio de la historia de esas sociedades. Y esa historia es aproximadamente también lastimosa, como la de la sociedad profana, mostrando sus límites y la contaminación muy fuerte de lo exterior sobre lo interior.

Meliora Praesumo, tal era la divisa de Jean-Baptiste Willermoz, franc-masón ejemplar y muy avanzado en el siglo de las Luces. Espero algo mejor; lo mejor está por venir. He hablado de escuelas elementarias, de lo que se sobre-entiende que hay otras escuelas, aunque raras. Su utilidad es proporcional a la ciencia de sus miembros y a la capacidad de preservarse de lo exterior.

Esta experiencia de la iniciación, bajo todas sus formas, me ha permitido también tener *Encuentros con hombres notables*, por tomar un título de Gurdjieff, que, ciertamente, no hubiera tenido de otra forma. Entre nuestros contemporáneos, pues hay otros que no son de este siglo y cuya presencia ha contribuido profundamente a mi iniciación; entre los modernos quisiera hacer aquí un homenaje a dos de estos hombres notables.

En primer lugar, cronológicamente, Jacques Bergier, "amante de lo insólito y escriba de milagros", según el único título de su tarjeta de visita, perdido en esta tierra como un diamante en el fango, físico nuclear desde el primer momento, sabio genial, héroe de la Resistencia y de los campos de la muerte, gracias a quien -aunque nos hayamos cruzado psíquicamente- mi vida tomó para siempre la orientación más inesperada. Acababa de cumplir 16 años cuando Bergier me abrió todas las grandes puertas hacia Otro lugar, y fue a la vida y a la muerte.

Tres años más tarde, el Eterno situó sobre mi camino a Robert Amadou. Esto fue un verdadero flechazo, mutuo, recíproco. A los 19 años supe sin la menor duda que había encontrado a mi maestro. Nuestra simpatía fue sin igual, sin parecido, a despecho de los anacronismos y las injusticias de la vida. Ella permanece hoy día más allá de la tumba. Robert, cuya cultura era enciclopédica (y no solamente en el dominio del esoterismo), me hizo economizar decenas de años de lecturas, me ha enseñado que es posible otro tipo de historiografía, y, en todos los sentidos de estas palabras, me enseñó a leer, a escribir y a hablar. Después me ayudó a vivir, porque el iniciado ayuda a vivir a los hombres. Finalmente me preparó para asumir una cierta carga y me reveló alguna de esas realidades que son grandes secretos, que se desprenden de la iniciación, y que hoy en día me esfuerzo por preservar, cultivar y transmitir a mi vez a aquéllas y aquéllos, poco numerosos, que son capaces de entenderlos y de comprenderlos.

LA ESENCIA ESPIRITUAL DEL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO

o

Las teorías erróneas de René Guénon respecto a la doctrina de Jean-Baptiste Willermoz

Jean-Marc Vivenza[2]

Entramos hoy en una nueva era para el Régimen Escocés Rectificado, puesto que por una parte terminamos con un período demasiado largo en que sus tesis han sido duramente contestadas por ciertas corrientes de la Francmasonería, en particular por los tenientes de la herencia guenoniana, y por otra, por un justo retorno de las cosas, somos ahora nosotros, a nuestra vez, quienes ponemos en evidencia los errores de las tesis de René Guénon y su incompatibilidad con los fundamentos doctrinales establecidos por Jean-Baptiste Willermoz.

Muchos son los que han quedado sorprendidos al no comprender lo que hay en juego, o simplemente rechazan admitir los hechos relativos a las inexactitudes que sostiene Guénon cuando se expresa respecto al Régimen Escocés Rectificado. Mientras que durante decenios, en nombre del universalismo, hemos estado sufriendo bajo un nutrido fuego de violentas críticas el estar asumiendo una vía iniciática y caballeresca exclusivamente cristiana, nos es dado, en la actualidad, el no continuar sufriendo pasivamente los fuertes ataques que nos son dirigidos e incluso poder responder, serena pero firmemente, que Guénon se ha equivocado estrepitosamente, que ha errado pesadamente, y con él, todos aquellos que han dado crédito a sus tesis con extrema ligereza.

¿Por qué esta nueva situación es importante? Nada menos porque nos permite comprender mejor la validez de nuestra acción, al igual que captar el carácter eminentemente vital en el seno del mundo masónico contemporáneo. Para ser concisos, lo resumiré gustosamente en algunas palabras diciendo que esta clarificación nos conduce a poder afirmar que: el Régimen Escocés Rectificado es una vía, o más exactamente una Orden iniciática autónoma, coherente, completa, autosuficiente, que se piensa y considera como tal, en primer lugar por razón de su depósito doctrinal único que hereda, con incontestable legitimidad, de Martinès de Pasqually por mediación de Willermoz, explicando su enjuiciamiento concerniente a la naturaleza «apócrifa» de las otras corrientes masónicas, Orden que encarna una corriente que es un verdadero recurso providencial, en el sentido de que tiene por objetivo, en nuestros tiempos tormentosos y desorientados, el recristianizar, según nuevas bases y un método específico, las almas de deseo en busca de la Verdad.

En efecto, el Rectificado, que se constituyó entre 1778 y 1782 buscando el perfeccionamiento y la reforma de la antigua tradición escocesa, debe vivirse imperiosamente, y esto no es negociable, permaneciendo fiel a sus bases originales, so pena de perder su especificidad y su «espíritu» rector, en provecho de una concepción andersoniana que es, no solamente una traición respecto a lo que quiso constituir Jean-Baptiste Willermoz, sino que además, lo que es mucho más grave, representa un riesgo mayor ante el devenir y la continuidad histórica de la esencia espiritual de lo que es la «rectificación».

I. LA NATURALEZA DEL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO

Recordemos pues, lo que ya he querido responder en una obra mía -por lo que he sabido, desde ahora también traducida al castellano[3]-. En primer lugar, y en forma de exposición rápida, los motivos de la crítica a esta declaración inverosímil consistente en que el Rito Escocés Rectificado, por razón de su carácter exclusivamente cristiano, estaría marcado según René Guénon y sus discípulos, por un

[2] Ponencia presentada en el Seminario de Formación llevado a cabo por el Gran Priorato de Hispania (www.rectificado.org) en el Monasterio de San Juan de la Cruz, Segovia, Junio de 2.009. Traducción de Ramón Martí Blanco, Gran Maestro del G.P.D.H.
[3] J.-M. Vivenza, *René Guénon y el Rito Escocés Rectificado*, Manakel, Madrid-2009.

misticismo religioso que llevaría a sus miembros a una cierta tendencia a la «exoterización», y estaría falto de las claves «operativas» capaces de hacer acceder a los buscadores a los últimos grados del «conocimiento» iniciático auténtico.

a) Un error portador de una continuada incomprensión

Sin embargo, al margen de proferir un reproche de estas características, en absoluto anodino al tratarse de una sociedad iniciática que hace venir a ella a los hombres para que alcancen las fuentes del conocimiento, René Guénon mantendrá a propósito del Régimen Escocés Rectificado un considerable error que manchará, desgraciadamente, el conjunto de sus criterios ulteriores, impidiéndole de este modo penetrar en el corazón de la esencia iniciática del Régimen. ¿Cuál es este error? Helo aquí, expuesto en algunas líneas por Guénon mismo: «El Régimen Escocés Rectificado no es una metamorfosis de los Elegidos Coëns, sino más bien una derivación de la Estricta Observancia, lo que es totalmente diferente; y, si bien es cierto que Willermoz, por la parte preponderante que tuvo en la elaboración de los rituales de sus grados superiores, y particularmente el de "Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa", pudo introducir algunas de las ideas que había extraído de la organización de Martinès, no es menos cierto que los Elegidos Coëns, en su gran mayoría, le reprocharon en gran manera el interés que profería así como la preferencia a otro rito, lo que a sus ojos era casi una traición, al igual que reprocharon a Saint-Martin un cambio de actitud de otro género»[4].

El error de juicio de Guénon no escapó, en su época, a Gerard van Rijnberk que no dejó de poner de manifiesto el carácter perentorio de una afirmación de este tipo, muy poco justificable tratándose del fondo doctrinal del Régimen Escocés Rectificado, que visible y curiosamente era totalmente o desconocido o ignorado por aquel que deseaba expresarse como maestro en temas de esoterismo y francmasonería: «*El Sr. Guénon*, escribía van Rijnberk, *me reprocha mi frase relativa a la metamorfosis willermoziana y martinista del Martinezismo. Asegura que hay ahí un equívoco a disipar:* "El Régimen Escocés Rectificado no es una metamorfosis de los Elegidos Coëns, sino más bien una derivación de la Estricta Observancia, lo que es totalmente diferente." *¡Qué sorprendente observación! Así, ¿el grado secreto de Cab. Profeso y sobre todo el de Gran Profeso, que forman el colofón de la Orden Interior del Régimen Rectificado, no serían otra cosa que simple Masonería Templaria y no contendrían en absoluto en germen de manera velada, aunque evidente, la doctrina de Martinès?*[5]»

Van Rijnberk estaba en lo cierto y pronto vio la aporía que hacía caducos los argumentos que le eran opuestos, descubriendo inmediatamente el enorme fallo en el razonamiento de Guénon, y se sorprenderá de este monumental desconocimiento de las *Instrucciones* de la Profesión, sin las cuales no es posible un conocimiento real del Régimen Rectificado y de la naturaleza y perspectiva de sus trabajos.

Sin embargo, para convencerse de lo bien fundamentado del análisis de Gérard van Rijnberk, bastaría con leer simplemente a Jean-Baptiste Willermoz, como demuestra su correo destinado al Príncipe Charles de Hesse, en el que declara claramente la existencia de un vínculo doctrinal entre los Elegidos Coëns y las *Instrucciones* secretas que coronan la Orden que acababa de fundar: «*...es esencial,* escribe Willermoz, *que prevenga aquí a Vuestra Alteza Serenísima, que los grados de dicha Orden* [la Orden de los Elegidos Coëns] *encierran tres partes: los tres primeros grados instruyen sobre la naturaleza divina, espiritual, humana y corporal; y esta instrucción es la base de la de los Grandes Profesos...*» (Carta al *Príncipe Charles de Hesse-Casel*, 12 de octubre de 1781).

¿Cómo pues, y por qué, Guénon, con tanta energía, considera necesario mantenerse en una posición que contradecía y lo invalidaba todo? ¿Qué explica esta actitud tan extraña en aquel que supo, en otras circunstancias, proceder a correcciones y modificaciones significativas cuando fue necesario, pero que, de manera inexplicable, en el caso que nos ocupa, permanecerá, contra viento y marea, manteniendo juicios perentorios y falsos?

[4] R. Guénon, *Etudes sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage*, T. 1, Editions Traditionnelles, 1991, p. 85.
[5] G. van Rijnberk, *Un thaumaturge ui XVIIIe siècle, Martines de Pasqually, sa vie son oeuvre*, tomo II, Derain, 1938, p. 47.

b) Un trágico desconocimiento de la estructura interior del Régimen Rectificado

La solución , por decirlo de algún modo, de esta extraña incomprensión de Guénon, y algunos de sus herederos, respecto al Régimen Escocés Rectificado, encuentra su explicación en una grave confusión, que confirma el profundo y gran desconocimiento de la composición y estructura interna del Régimen Rectificado, desconocimiento que aparece muy claramente en estas líneas extraídas del artículo «Un proyecto de Joseph de Maîstre para la unión de los pueblos», inicialmente publicado por Guénon en marzo de 1927 en la revista «Vers l'Unité», en el que sostiene, sorprendentemente, hablando de la repartición de los grados en el seno del Régimen: «He aquí cómo esta repartición parece establecerse: la primera clase comprende las tres clases simbólicas; la segunda clase corresponde a los grados capitulares, de los que el más importante y quizá incluso el único practicado de hecho en el Régimen Escocés Rectificado es el de Escocés de San Andrés; finalmente la tercera clase está formada por los grados superiores de Escudero Novicio y Gran Profeso o Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa[6]».

A la vista de estas afirmaciones, aparece inmediatamente, para aquel que conoce aunque sea un poco el carácter distinto y separado del grado de Caballero Bienhechor, del estado de Caballero Profeso y más adelante del de Gran Profeso, el enorme error, la increíble confusión, consistente en hacer de estos tres grados un idéntico nivel, lo que le lleva a ignorar los elementos iniciáticos específicos del importante y esencial fondo doctrinal alojado por Willermoz en la clase secreta de la Profesión y la Gran Profesión.

Esta enorme y lastimosa ignorancia va a tener temibles consecuencias en los posicionamientos de Guénon, y le va a hacer mantener tesis radicalmente inexactas, ya que, desgraciadamente partía de falsas premisas[7]. El carácter inexplicable de la actitud de Guénon, de la que hoy conocemos la causa, comportando la afirmación continuada y repetida de un conjunto de juicios a cual más parcial, parece tener un solo objetivo visible: conducir los ataques contra Jean-Baptiste Willermoz y el Régimen Escocés Rectificado a fin de tratar de demostrar su carácter no tradicional[8].

c) Realidad iniciática del Régimen Rectificado

Ahora bien, al encuentro de lo que piensa René Guénon, el Régimen Escocés Rectificado encarna una notable continuidad respecto a la doctrina de los Elegidos Coëns, continuidad que ha permitido conservar y preservar a esta última, ofreciéndole un maravilloso marco organizativo que jugará, con el

[6] R. Guénon, *Etudes sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage*, t. I, *op cit*., pp. 24-25.

[7] J. Saunier escribe: «*Hay por todas partes en este texto, publicado en marzo de 1927, errores de facto totalmente excepcionales en Guénon que se han de poner de manifiesto, en razón de la autoridad que se adjudica a sus escritos, pues estos errores conducen a una falsa comprensión del Rito. En primer lugar, sabemos que desde el Convento de las Galias los grados "escoceses" han sido sintetizados en un solo grado de "Maestro Escocés de San Andrés" que por otra parte conserva de sus orígenes una división en varias partes pero que constituye no obstante un grado único. En segundo lugar la confusión resulta muy clara entre "Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa" y "Gran Profeso". Ahí también, la historia nos enseña que hubo, en la Estricta Observancia, un desdoblamiento del grado de caballero en "Eques" y "Eques Professus", pero en el momento en que Maîstre escribe, después del Convento de Lyon, ninguna ambigüedad es posible: hay el grado de C.B.C.S. y por encima la "Clase de los Grandes Profesos", con sus estatutos y sobre todo su propia Doctrina. Es por lo que, Guénon, es llevado a desgajar el grado de "Escocés" de la clase simbólica a la que sin lugar a dudas pertenece, ya que ignorando la clase de los Grandes Profesos le es imposible determinar cuáles son los tres grados a los que se refiere la Memoria. Es por tanto un error. Hay por otra parte algo bastante curioso en el hecho de que Guénon no haya nunca rectificado este error; incluso en 1950, época en que se habían publicado suficientes documentos como para que pudiera tener una idea precisa de la cuestión, vemos reprocharle a van Rijnberk "no saber que los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa son el último grado del R.E.R.", lo que sin duda era cierto en 1950 pero totalmente falso en 1780*» (J. Saunier, *Les Chevaliers au porte du Temple*, Editions Ivoire-Clair, 2005, pp. 23-24).

[8] Este mismo y consecuente error que acabamos de señalar, se vuelve a encontrar bajo la pluma de Denys Roman (Marcel Maugy), que como fiel discípulo del maestro del Cairo, no escatimará esfuerzos en expresar todo lo malo que piensa del Régimen Escocés Rectificado en general y de la obra reformadora de Jean-Bapstite Willermoz en particular, afirmando, sin pestañear, en el capítulo II de su obra, *René Guénon et les destins de la Franc-Maçonnerie*, referente a la cuestión de la Orden del Temple: «*Sabemos que las principales manifestaciones de este anti-Templarismo masónico están relacionadas con la acción de Joseph de Maîstre y sobre todo de Willermoz quien sustituyó el grado de Templario de la Estricta Observancia por el de Gran Profeso del Régimen Rectificado (Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa)*» (D. Roman, *René Guénon et les destins de la Franc-Maçonnerie*, Editions Traditionnelles, 1982, p. 31).

tiempo, un papel protector y salvador incomparable, haciendo de este Régimen, no solamente el legítimo heredero de la Orden fundada por Martinès de Pasqually, sino además, el guardián de una llama de la que detenta, incontestablemente, la maestría y el «depósito», por el carácter propio de su esencia espiritual orientada completamente, en todos sus niveles y grados, en dirección a la obra de reconciliación que tiene por fin, principal y casi únicamente, la «reintegración» del hombre en sus primeras propiedades y virtudes divinas.

Aparece así, de modo incontestable, que la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa es portadora de una base espiritual y una herencia histórica directamente salida de las enseñanzas de Martinès de Pasqually, y que hay que hacerse completamente el sordo y estar bastante cerrado, incluso autista, ante los elementos formales que recibimos por vía de las diferentes fuentes históricas disponibles, pero también es cierto que no hay peor sordo que aquel que no quiere oír, para rechazar convenir que aquello que ha unido, profundamente, al Régimen Escocés Rectificado con la doctrina martinezista, participa de una incontestable y directa filiación de la que la Gran Profesión, en toda lógica, será y continua siendo poseedora por los elementos propios que en su momento fueron depositados por el mismo Jean-Baptiste Willermoz[9], sin prejuicio de una eventual y posible ayuda o benevolente estímulo recibido por parte de Louis-Claude de Saint-Martin, como nos indican positivamente los términos de una carta del 19 de septiembre de 1784 escrita por el Filósofo Desconocido al reformador lionés.

II. La esencia del Régimen Rectificado y la noción de Tradición

Otro aspecto, absolutamente contradictorio, entre la doctrina del Régimen Escocés Rectificado y René Guénon, y quizás incluso si cabe, más radicalmente incompatible y que es preciso sobre todo no subestimar, tiene que ver con la noción de «Tradición», contemplada por Willermoz, en esto perfecto cristiano y discípulo de Martinès de Pasqually, de manera muy distinta, cuando menos, de la manera sostenida por el autor del *Simbolismo de la Cruz*. Se podría considerar que este segundo punto es más periférico en relación al primero, y que la demostración de los errores precedentes relativos a la naturaleza del Régimen Rectificado bastaría ampliamente para dejarlo claro, haciendo que no fuera necesario insistir más sobre el particular. Nada sería más falso e imprudente, ya que las afirmaciones críticas de Guénon al encuentro de la corriente willermoziana están todas subtendidas, no lo olvidemos nunca, por una teoría global en radical oposición con las concepciones cristianas del Régimen Rectificado. Es lo que vamos a examinar ahora, lo que por otra parte nos permitirá darnos cuenta, de manera muy nítida, de la inmensa fosa que separa las posiciones guenonianas de las concepciones de Jean-Baptiste Willermoz, y sobre todo del papel simbólico y espiritual fundamental jugado por Phaleg en el seno del Régimen, llevándonos a captar su identidad innata.

[9] La calificación de Réau+Croix de Jean Baptiste Willermoz, sobre la que poseemos una importante documentación y que no representa ninguna dificultad particular para los historiadores (Alice Joly, como consecuencia de su adquisición por parte de la Biblioteca Nacional, procedió en 1960 a la publicación de los diplomas coëns de Willermoz, «*el primero, del 23 de mayo de 1767, y que registra su ordenación como "Aprendiz, Elegido Coën, Gran Arquitecto, Caballero y Comendador de Oriente y Occidente, tiene unas medidas de 647 mm por 519 y lleva 2 sellos. El segundo, fechado de mayo de 1768, es su diploma de Réau+Croix, comportando 3 sellos y midiendo 655 mm por 515"*» Cf. A. Joly, *Les diplômes coëns de J.-B. Willermoz*, in *L'Illuminisme au XVIIIe siècle*, Cahiers de la Tour Saint-Jacques, II, III, IV, 1960, pp. 216-223), es sin embargo reafirmada por él mismo en una carta de 1822, época muy alejada de la fecha oficial de la desaparición de la Orden de los Elegidos Coëns, mostrándonos su constante fidelidad y su apego a la enseñanza martineziana, este correo que tenía por finalidad ser utilizado como «*consejos para la lectura del Tratado de la reintegración de los seres de Pasqually*», deja entender que pudieran quedar todavía en vida Réau+Croix desconocidos para Willermoz, y en consecuencia capaces de proseguir las operaciones y conservar la doctrina de Martinès. Esto es lo que escribe Willermoz al barón de Turkheim: «*De todos los Rx*...[sc, Réaux-Croix] *que he conocido particularmente, no queda ninguno vivo. Por lo que me sería verdaderamente imposible indicaros alguno cercano a mí. Dudo inclusive que en los tiempos que corren sea adecuado preparar a alguno, pero todos sabemos que el Todopoderoso pleno de amor y misericordia puede, cuando le plazca, hacer nacer de las mismas piedras a los hijos de Abraham*» (Carta del 21-31 de marzo de 1822 al barón de Turkheim, MS 5900, Biblioteca de Lyon).

a) La Tradición primordial según Guénon

Para Guénon[10], las formas tradicionales de nuestro presente *Manvantara*, o era temporal, conservan muy concretamente, incluso si en ocasiones lo hacen de manera muy indirecta, un vínculo con la «Tradición primordial», que califica por otra parte de hiperbórea a causa de su origen «polar» que, por su carácter primero, sería la Tradición fundamental presidiendo la fuente de difusión del Conocimiento sagrado en el seno de nuestro ciclo actual. Esta Tradición denominada «primordial», es decir la más antigua tradición de la humanidad, sería la Tradición primera común al conjunto de tradiciones dichas auténticas y «ortodoxas», cuyos rastros y signos aparecen muy legiblemente en los símbolos, ritos y mitos de la Tradición universal.

Por otra parte, según la concepción guenoniana, la naturaleza «polar» de la Tradición primordial le conferiría un carácter central, es decir, no reducible a las categorías clásicas utilizadas para situar la zona geográfica de origen de una forma espiritual o religiosa particular, categorías que se dividen, como sabemos, para nuestra era actual, en dos ámbitos distintos: Oriente y Occidente. La Tradición primordial se expresaría pues actualmente por mediación del simbolismo, verdadero lenguaje universal que sobrepasa las diferencias entre civilizaciones o religiones, en razón justamente de ésta pertenencia común a una idéntica memoria anterior.

La Tradición primordial juega así un papel paradigmático en Guénon, lleva en substancia, puesto que en la concepción cíclica a diferencia de la visión cristiana todo va de una fuente de perfección, del Principio, punto de partida simple y unificado, hacia un estado de disolución que ve el fin de un ciclo y el comienzo de otro, como lo explica la doctrina india del *Sanâtana Dharma* (Orden universal), la esencia de «la Unidad» original.

b) La Tradición según la religión cristiana

Imaginamos fácilmente lo que tales concepciones pueden tener de chocantes y sobre todo de inadmisibles para un discípulo de Cristo, que rechazará admitir, como escribe Jean Tourniac, el cual criticará sin embargo esta posición: «*todo aspecto igualando la tradición cristiana con otras tradiciones* [11]». Ahora bien, y conviene señalarlo, el carácter original de la tradición cristiana viene del hecho de que no se relaciona a una tierra, a una herencia simbólica particular, a un conjunto de costumbres o mitos que serían comunes al resto de la humanidad, sino que está ligada y es dependiente de una «Revelación» y de un culto, transmitidos no por una civilización, sino por una línea, una descendencia que es la de los Patriarcas, los Justos y los Profetas terminando en el Mesías, por el misterio de la Encarnación de Cristo Jesús.

En este aspecto, la tradición cristiana, que se dice poseedora y heredera de la Palabra revelada de Dios, unida al Verbo, el *Logos*, no puede ser tan solo una «ramificación» de la Tradición primordial, una «rama desprendida» del tronco poderoso y fecundo de la Tradición universal representada por Oriente que la habría conservado en su máxima pureza, sino, muy al contrario, al menos para un cristiano, es el corazón, el núcleo de la auténtica «Tradición», es decir, aquella que detenta el depósito de la Revelación, «Revelación Divina» primitiva confiada y transmitida por Dios a los Patriarcas, a los Justos y a los Profetas.

---

[10] R. Guénon, *Formas tradicionales y ciclos cósmicos*, «Atlántida e Hiperbórea», «Lugar de la tradición atlántica en el Manvantara», «Cábala y ciencia de los números», «La Cábala judía», «La Tumba de Hermes»; *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, capit. III, «El Sagrado Corazón y la leyenda del Santo Grial», capit. X, «El triple recinto druídico», capit. XI, «Los Guardianes de Tierra santa», capit. XVII, «La letra G y la esvástica», capit. XVIII, «Algunos aspectos del simbolismo de Jano», capit. XXXV, «Las puertas solsticiales».

[11] J. Tourniac, *Melkitsedec ou la Tradition primordiale*, Dervy, 1983, p. 26. Un poco más adelante Jean Tourniac afirmará: «*En este perspectiva, toda religión monoteísta se encuentra alineada de nuevo con el mismo distintivo que la que le precede o la que le sucede, o que todas las tradiciones existentes concurran con ella en un determinado momento histórico. Más aun, cualquier religión no puede poseer una absoluta superioridad en relación a las otras, en cuanto a la posesión de la Verdad. Al igual que no hay más que una Verdad, no hay más que una Tradición, principio de todas las otras*» (*Ibid.*, p. 29).

Es importante comprender pues que desde el punto de vista cristiano, que es el sostenido y enseñado por el Régimen Escocés Rectificado, la palabra «Tradición» no se aplica indistintamente al conjunto de la herencia simbólica o mitológica de la humanidad. La palabra «Tradición» es exclusivamente reservada a la «Revelación» que se efectuó bajo forma oral, siendo objeto más tarde de una transcripción que recibirá el título de «Santas Escrituras» en las que el Cristo, el Mesías, es la culminación de las promesas[12].

Guénon, que tropieza en la naturaleza «exclusiva» y no universalista de la Revelación, en la medida en que ésta declara que sólo Cristo lava y libera a los hombres de la «falta original», quien, por otra parte, en su visión sitúa la Palabra del Evangelio en una relación de «subordinación» ante una metafísica considerada como «no humana», superior a todas las formas tradicionales, afirma claramente que no puede aceptar la pretensión del cristianismo de detentar, de manera solitaria, un carácter sobrenatural y trascendente: «*(...) siempre es la misma cosa,* escribe: *afirmación de que el cristianismo posee el monopolio de lo sobrenatural y es el único en tener un carácter "trascendente", y que por consecuencia, todas las otras tradiciones son "puramente humanas", lo que de hecho, viene a decir que no son en absoluto tradiciones, sino que más bien serían asimilables a "filosofías" y nada más (...) dicho de otra manera, únicamente el cristianismo es una expresión de la Sabiduría divina; pero desgraciadamente no son más que afirmaciones (...) todo esto se acompaña de una argumentación puramente verbal, que solo puede parecer convincente para aquellos que ya están convencidos de antemano, y que vale lo mismo que la que los filósofos modernos emplean, con otras intenciones, cuando pretenden imponer límites al conocimiento y quieren negar todo lo que es de orden supra-racional*[13]». Prosiguiendo sobre su convicción, la confesión de Guénon, como conclusión de otro artículo, es de un gran interés, ya que desvelará claramente el fondo de su pensamiento: « *(...) ningún entendimiento es realmente posible*, declara, *con quien tiene la pretensión de reservar a una sola y única forma tradicional, con exclusión de todas las demás, el monopolio de la revelación y de lo sobrenatural*[14]».

c) Incompatibilidad doctrinal entre el Régimen Escocés Rectificado y Guénon

Parece pues evidente, si queremos detenernos a reflexionar sobre ello un instante, y este elemento no es secundario, que la gran laguna del pensamiento guenoniano viene de su completo olvido de la dimensión antropológica de la cuestión espiritual. El hombre, para Guénon, está situado en el centro de un torbellino cíclico que le es casi exterior, extraño. Dependiente de leyes cósmicas que lo sobrepasan ampliamente, jamás es preguntado, en esta concepción que podríamos casi definir como de naturaleza «mecanicista», lo que reemplaza la responsabilidad del hombre. Este aspecto del problema, desde el punto de vista metafísico, no es a descuidar, ya que la doctrina de los ciclos presupone una suerte de eternidad, de continuidad casi sustancial del universo, o de los universos.

[12] Una declaración poco conocida de Guénon habría podido sin embargo alertar a algunos, puesto que ya sostenía en uno de sus primeros textos, no sin una cierta intransigencia, una posición de estricta «ortodoxia» musulmana, encubierta de integridad «metafísica», del que da testimonio este artículo aparecido en 1909 en la *Gnosis*, relatando una respuesta que hizo a un lector, en la que parece considerar con muy pocos remilgos, y un tanto de desprecio, el misterio cristiano de la Encarnación: «*...En primer lugar, al margen de lo que pueda decir el Sr. X..., su Dios, ciertamente no es el nuestro, ya que él cree evidentemente, como por otra parte todos los occidentales modernos, en un Dios "personal" (por no decir individual) y un tanto atropomorfo, el cual, en efecto, no tiene "nada en común" con el Infinito metafísico.* (En nota: *Por otra parte, la misma palabra Dios está hasta tal punto ligada a la concepción antropomórfica, se ha convertido hasta tal punto en incapaz de corresponder a otra cosa, que preferimos evitar su empleo lo más posible, aunque sea por señalar mejor el abismo* (sic) *que separa la Metafísica de las religiones*). *Podemos decir lo mismo de su concepción de Cristo, es decir, de un Mesías único, que sería una "encarnación" de la Divinidad* (re-sic!)*… por nuestra parte reconocemos, al contrario, una pluralidad (e incluso una indefinición) de las "manifestaciones" divinas, pero que no son en modo alguno "encarnaciones", ya que antes de todo importa mantener la pureza del Monoteísmo, que no podría estar de acuerdo con parecida teoría*». («*La Gnose et les écoles spiritualistes*», in *Mélanges*, Gallimard, 1976, p. 200).

[13] R. Guénon, *Etudes sur l'hindouisme*, Editions Traditionelles, 1973, pp. 282-283. Hay edición en castellano: *Estudios sobre el Hinduismo*, Ediciones Vía Directa, S.L. 2007.

[14] *Ibid.*, p. 274.

Ahora bien, el universo, es decir, la totalidad absoluta de los mundos, a imagen de todas las cosas creadas, no es eterno, no posee permanencia ontológica, es perecedero, frágil, fugaz, sometido a la limitación, finito y mortal. Nadie contestará que haya habido, al comienzo de la humanidad, una comunicación de Dios a los hombres, representando los fundamentos de una Tradición original, de una «religión primera» cuyos rastros son perceptibles y bien visibles, aunque profundamente degradados, en los diferentes pueblos.

Si esta primera «Revelación», no escrita, que fue objeto de comunicación por Dios a los Patriarcas, los padres de la humanidad, de sus enseñanzas y sus leyes después de la expulsión del Edén de Adán y Eva, se convertirá en el fundamento de una Tradición primitiva que a buen derecho podemos nombrar como «Tradición Madre» según Louis-Claude de Saint-Martin[15], sin embargo es preciso señalar a continuación que esta Tradición se divisa casi inmediatamente, y ello desde el episodio relatado en el libro del *Génesis*, cuando la separación que sucederá entre el culto falso de Caín y aquel otro, bendito por el Eterno, celebrado por Abel el justo. El culto de Caín, en efecto, únicamente basado en la religión natural, era una simple ofrenda de alabanza desprovista de todo aspecto sacrificante, mientras que el culto de Abel, que sabía que después del pecado original ya no era posible, ni sobre todo permitido, reproducir la forma anterior que tenían las celebraciones edénicas, dio a su ofrenda un carácter expiatorio que fue aceptado y agradable a Dios, constituyendo el fundamento de la «Verdadera Religión», la religión sobrenatural y santa.

d) El sentido de «Phaleg» en el plano tradicional

De tal manera los dos cultos de Caín y Abel van a dar nacimiento, desde la aurora de la Historia de los hombres, a dos tradiciones igualmente antiguas o «primordiales» si queremos utilizar este término guenoniano, pero absolutamente no equivalentes desde el punto de vista espiritual, de donde el lugar y la importancia del nombre «Phaleg» atribuido a los Aprendices del Régimen Rectificado, a fin de substraerlos de la filiación cainita reprobada por Dios y ponerlos bajo los auspicios de la Tradición bendita y amada del Eterno.

Si nos quedamos en el simple criterio temporal, como hace Guénon en su concepción de la Tradición, sin distinguir y poner a la luz el criterio sobrenatural, entonces es efectivamente posible ensamblar, bajo una falsa unidad, estas dos fuentes, para hacerlas elementos comunes de una unívoca y monolítica «Tradición Primordial» indiferenciada, encontrándose en el origen de todas las religiones del mundo, en igualdad de ancianidad y «dignidad», puesto que salidas de similar cepa merecen el mismo respeto y recibir el mismo carácter de sacralidad.

Pero es evidente, y extremadamente claro, que hay un grave error al confundir en una sola «Tradición» dos corrientes del todo opuestas, dos cultos radicalmente diferentes y contrarios, antitéticos; uno el de Caín, trabajando por la glorificación de los poderes de la tierra y la naturaleza (y así pues de los demonios, que por ser espíritus, no son más que «fuerzas naturales»), con miras al triunfo y dominio del hombre auto-creador, religión prometeica expresada por la voluntad de acceder por sí mismo a Dios (los frutos de la tierra, en este aspecto, simbolizando los antiguos mitos paganos), mientras que el otro culto, a la inversa, el de Abel, fiel al Eterno y a sus santos mandamientos, consciente de la irreparable falta con que en lo sucesivo estará manchada toda la descendencia de Adán, y que exige que sea celebrado por los elegidos de Dios una soberana «operación» de reparación, a pesar de los inefables rastros del pecado original de los que el hombre es portador, para ser reconciliado y purificado por el Cielo.

[15] «*Las religiones falsas han tenido igualmente necesidad de un núcleo primitivo que las haya engendrado y de una vía sensible y manifiesta a través de la cual hayan hecho su propia revelación, sin lo cual no serían más conocidas que las religiones verdaderas. He aquí porqué no se puede conocer nada de positivo y cierto ni en uno ni en otro género, si no nos remontamos hasta la fuente radical de la revelación de todas estas instituciones (...) De lo que resulta que, puesto que entre todas las religiones, la verdadera ha debido, como todo lo que existe, hacer directamente su propia revelación y debe demostrar su auténtica y esencial realidad, explicándose a sí misma luminosamente, aplicándose positiva y eficazmente a la enfermedad radical del hombre y poniéndose a prueba, por el hecho y por su acción activa y curativa, en el alma y en el espíritu de todos los hombres que quieran estudiarse con atención, sin deferencia ni reservas...*» (Del espíritu de las cosas, t. I, «*Tradiciones madres*»).

Comprenderemos sin duda alguna por qué, inmediatamente, Jean-Baptiste Willermoz, tras los sagaces consejos del Agente Desconocido, juzgará necesario, el 5 de mayo de 1785, por una decisión ratificada por la Regencia Escocesa y el Directorio Provincial de Auvernia, apartar el nombre de Tubalcaín de los rituales rectificados sustituyéndolo por el de Phaleg, reconocido como el fundador de las «justas y perfectas» Logias[16].

Tubalcaín es, en efecto, el representante por excelencia de una peligrosa degeneración de los oficios del fuego y los forjadores, encarnando los aspectos más maléficos de la metalurgia y del Arte Real por una práctica desprovista de humildad y sumisión respecto a Dios: «*padre de todos los forjadores de cobre y hierro*» (*Génesis* 4, 22).

Hay pues entre Phaleg y Tubalcaín una total contradicción, una distinción absoluta entre las familias a las que pertenecen, una significativa incompatibilidad que pareció a Jean-Baptiste Willermoz que debía ser claramente redirigida y corregida, puesto que no le resultaba decentemente aceptable ver subsistir en los rituales del Régimen Rectificado una referencia a un personaje marcado por el sello de la reprobación, y más aún cuando la intención de los trabajos de reforma efectuados en el Convento de las Galias de 1778, y el Convento de Wilhelmsbad de 1782, tenían por objeto situar el nuevo sistema como prolongación de la «Alta y Santa Orden de los Elegidos del Eterno», haciendo positivamente de los «Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa», los lejanos herederos de la línea de los Justos y piadosos servidores del Eterno, situándose en la filiación directa de Abel, Set y Sem[17].

e) La Tradición según Martinès de Pasqually y Willermoz

Como nos lo explica Martinès de Pasqually en el *Tratado de la reintegración*[18] desde el mismo origen no hay una sola Tradición, sino dos «tradiciones», dos cultos, lo que significa dos religiones, una natural reposando únicamente en el hombre, y la otra sobrenatural poniendo todas sus esperanzas únicamente en Dios y su Divina Providencia. La sucesión de acontecimientos no ha dejado de confirmar este constante antagonismo, esta rivalidad y separación entre dos «vías» diferentes en permanente oposición, haciéndolas rigurosamente extrañas e irreconciliables.

La posteridad de Abel, después de su muerte, imagen viviente de la «Tradición» fiel a la Palabra del Eterno, será sucesivamente representada por los principales Patriarcas que serán los poseedores y guardianes de la Revelación Divina «primitiva», y así pues de los nombres que nos son dados por las

[16] Tubalcaín fue rechazado de los rituales en provecho de Phaleg por el Directorio Provincial de Auvernia por los motivos siguientes:

1. *Tubalcaín es el hijo de Lamec, un bígamo.*
2. *Inventor del arte de trabajar los metales, no puede ser atribuido a los Aprendices que acaban justamente de abandonarlos. Es el emblema de los vicios, en especial de los sexuales.*
3. *Representante de una línea antediluviana borrada por Dios, debe ceder el paso a Phaleg,* "fundador de la única y verdadera iniciación" (MS 5868, nº 73, Biblioteca municipal de Lyon, Fondos Willermoz).

[17] Es interesante saber que la palabra «Thebel» en hebreo, de donde proviene Tubalcaín, tiene por significado, como mostrará M. Berger en su presentación del *Manuscrito Dumfries nº 4*, «violación del orden», «mezcla», «incesto», «sodomía», «unión abominable», «confusión», confusión que está en relación directa con el libro del *Génesis*, en su capítulo once, en el versículo nueve, donde se hace alusión a la «*confusión de las lenguas*» que siguió a la destrucción de la torre de Babel, trazando un sorprendente parentesco entre Caín, Tubalcaín y Nemrod, como lo señala la *Jewish Encyclopedy*, famoso Nemrod que fue «bravo cazador delante el Eterno», pero que, sobre todo, «*Reinó sobre Babel, Erek y Acad, en el país de Senaar.*» (*Génesis* 10, 10). Este vínculo con Babel no debe sorprendernos, pero confiere sin embargo una inquietante continuidad entre la empresa babeliana y las propias aspiraciones de Tubalcaín. En cuanto a Phaleg, de la raza de Sem, contrariamente a Tubalcaín, más allá de estar vinculado de lejos o cerca a la construcción de la torre de Babel, es uno de los hijos de Héber, el ancestro de los hebreos situado directamente en la genealogía de Abraham: «*A Héber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Péleg* (Phaleg) *porque en sus días fue dividida la tierra. Su hermano se llamaba Yoqtán. (...) Su asiento se extendió desde Mesa, en dirección a Sefar, al monte del Oriente*» (*Génesis* 10, 25; 30).

[18] «*Abel se comportó como Adán hubiera debido comportarse en su primer estado de gloria con el Eterno: el culto que Abel rendía al Creador era el modelo real de lo que el Creador esperaba de su primer menor. Así mismo, Abel era un ejemplo palpable de la manifestación de la gloria divina, que se operaría un día por el verdadero Adán, o Réaux, o Cristo, para la reconciliación perfecta de los descendientes pasados, presentes y futuros del primer hombre, siempre que siguiesen el plan trazado por la pura misericordia divina, al igual que el modelo de Abel lo había ya predicho por todas sus operaciones a Adán y a sus tres primeros hijos*» (*Tratado*, 57).

Escrituras que nos hacen conocer diez: Adán[19], Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Enoc, Matusalén y Lamec padre de Noé. Ellos son los que transmitieron, sin alterarla, la Tradición Divina que habían recibido, enriqueciéndola y desarrollándola, mientras que al mismo instante, paralelamente a este pequeño linaje de Patriarcas que velaban celosamente sobre las enseñanzas santas y puras, manteniendo con devoción el culto sagrado al Eterno, la inmensa mayoría de hombres era inspirada por la falsa tradición natural de Caín, por la religión desviada y pervertida productora del vicio, del crimen, de la impiedad, de la impudicia, del desenfreno y la corrupción generalizada de costumbres y valores.

¿Qué esconde, en realidad, una voluntad de apertura hacia las tradiciones no cristianas en Guénon, que pudiera parecer, a primera vista, generosa, y de la que se guarda a la vez de clamar demasiado fuerte el resultado, desenlace que sin embargo Guénon había perfectamente descrito en términos sobre los cuales no podemos dejar de pensar, y con los que nos entrega, la verdadera clave del enigma, que se disimula como proyecto detrás de esta idea de «Tradición primordial»?: «*La tradición hindú y la tradición islámica son las únicas que afirman explícitamente la validez de todas las otras tradiciones ortodoxas; y si es así, es porque, siendo la primera y la última en el curso del* Manvantara*, ellas deben integrar igualmente, aunque bajo modos diferentes, todas estas formas diversas que se han producido en el intervalo, a fin de hacer posible el "retorno a los orígenes" por el que el fin de ciclo deberá volver a su comienzo, y que en el punto de partida de otro* Manvatara*, manifestará de nuevo al exterior el verdadero* Sanâtana Dharma[20]».

La idea oculta es la de una incorporación, la de una «integración» de la tradición occidental en el seno de la tradición oriental, de una verdadera «absorción» por la cual sería disuelta y devuelta a su pretendida «fuente» a fin de que pudiera cumplirse el último «retorno a los orígenes» prefigurando el final del actual *Manvatara* y el surgimiento de uno nuevo que se comprometería, a su vez, en un movimiento cíclico dividido en diferentes edades o períodos, y así eternamente.

Por otra parte, apoyando y confirmando su convicción, al igual que justificando el terrible destino que le está reservado, el juicio despreciativo de Guénon respecto al cristianismo no adolece de ambigüedad ninguna: «*(...) en despecho de los orígenes iniciáticos del cristianismo, éste, en su estado actual, ciertamente no es más que una religión, es decir, una tradición de orden exclusivamente exotérico, y no tiene en sí mismo otras posibilidades que las de todo exoterismo; por otra parte tampoco lo pretende en modo alguno, puesto que no aspira a otra cosa que a obtener la "salvación". Una iniciación puede naturalmente superponérsele, e incluso así debería ser para que la tradición sea verdaderamente completa, al poseer efectivamente los dos aspectos exotérico y esotérico; pero al menos en su forma occidental, esta iniciación, de hecho, no existe en la actualidad*»[21].

Tal es la secreta visión guenoniana, y la estupefaciente consecuencia a la que conduce esta alucinante doctrina que subordina la Revelación cristiana a la religión cósmica reprobada por Dios. En efecto, lo que fundamenta la esencia de la verdadera y auténtica Tradición, volvamos a decirlo, viene del carácter justo y perfecto del culto que se celebra al Eterno. Si una transmisión está corrompida en su origen, sea cual sea su anterioridad y su antigüedad, su «primordialidad» podríamos decir, conserva su naturaleza viciada y no presenta ningún interés desde el punto de vista espiritual; continúa marcada por el sello de la reprobación y constituirá una rama marchita portadora de una esencia alterada. Podríamos por este hecho, y en este aspecto, tratándose de elementos tradicionales, hablar de una Tradición santa y auténtica a continuación de la cual conviene, humilde y fielmente, situarse, y de una tradición «apócrifa» como la nombrará Martinès de Pasqually, la cual debe ser vigorosamente apartada por inexacta y falsa, nutrida como está por la revuelta y la insumisión a ojos de Dios.

[19] Debemos distinguir dos tiempos en el culto celebrado por Adán: aquel que era completo y perfecto, anterior a la Caída, y el segundo, necesariamente modificado en su forma, practicado a partir de la expulsión del Edén, obligando a una «sacralización» que se hacía indispensable, sacralización que pasaba por un sacrificio y una expiación que eran exigidos como consecuencia a la falta cometida contra Dios. La ofrenda, fuera del jardín del Edén, del Adán hecho culpable, debería ser en lo sucesivo separada de las cosas profanas; era preciso que se hiciera «sagrada».

[20] R. Guénon, *Etudes sur l'hindouisme*, op. Cit., p. 114.

[21] R. Guénon, «*Christianisme et initiation*», in *Aperçus sur l'ésotérisme chrétien*, Editions Traditionnelles, 1983, pp. 39-40. Hay edición en castellano: *Esoterismo cristiano*, Ediciones Vía Directa, S.L. 2007.

Es por lo que, separándose de esta falsa tradición, los hermanos del Régimen pueden participar de una vía según el espíritu que les vale ser distinguidos con el título significativo de «*Bien amados*», representando una «puesta a parte por Dios», un substraerse del Mal, una separación según el sentido del nombre Phaleg dado a cada Aprendiz cuando su entrada en la Orden[22].

CONCLUSIÓN

Podemos constatarlo: la crítica de las concepciones guenonianas, en particular relativas a la noción de Tradición, nos obliga a precisar mejor, y sobre todo a comprender mejor la extensión de nuestros deberes si queremos asumir la herencia willermoziana. Nada es más eficaz que estas aclaraciones para permitirnos tomar conciencia de aquello a lo que pertenecen, bajo el nombre de «Tradición», los masones rectificados, y lo que los distingue de otras corrientes iniciáticas.

Así pues, si somos sabedores de lo que es el Régimen Escocés Rectificado y su naturaleza, y lo que lleva en esencia, nuestra relación con la acción iniciática se verá evidentemente transformada, renovada e iluminada, ya que estaremos en disposición de evaluar la responsabilidad propia que tenemos y que nos incumbe, tanto en la conservación del Rito como en la preservación de su doctrina.

Nosotros poseemos, en tanto que francmasones surgidos de la Reforma de Lyon, una transmisión original conferida por la práctica del Régimen Escocés Rectificado, cuyos fundadores y referencias nos son conocidas, las convicciones son perfectamente explícitas, los principios claramente identificados, y es normal y legítimo que busquemos aproximarnos lo más posible a estas fuentes íntimas que nos han sido dadas cuando nuestra iniciación, y generosamente ofrecidas cuando recibimos el «*interesante título de Hermano*».

Hay en este esfuerzo de coherencia que hemos emprendido la voluntad de progresar hacia las bases auténticas de nuestra iniciación. El esoterismo cristiano es pues el esoterismo de los «hijos de Dios», de los hijos del Único «Verbo Divino» que es el verdadero «Oriente», y es por lo que podemos tener confianza en los «frutos» magníficos de nuestro bautismo y aquellos otros transmitidos por nuestro camino iniciático en el seno del Régimen Escocés Rectificado. Como dijo solemnemente quien fue por aquel entonces el Gran Maestro del Gran Priorato de las Galias, Daniel Fontaine: «*la iniciación pasa ante todo y a ella debemos consagrar nuestra vida*»[23]. Esta vía iniciática, preciosa, vamos a proseguirla y a edificarla juntos, para que mañana resplandezcan extensamente las luces del Régimen Escocés Rectificado y de la Francmasonería cristiana. De esta obra común seremos, y de ello estoy absolutamente convencido, felizmente recompensados con fecundas bendiciones.

Segovia, el domingo 28 de junio de 2009,
en la festividad de san Ireneo

[22] Jean Tourniac estuvo sin duda un día divinamente inspirado cuando escribió esto a propósito del sentido y del papel de Phaleg en el seno del Régimen Rectificado, participando de una muy justa y pertinente percepción espiritual: «*La maldición profética tiene valor de advertencia divina y sería imprudente "acometer" a Phaleg, si se nos permite, sea ignorando el tipo de separación que simboliza, sea considerándolo como descalificado por la Orden masónica, como consecuencia de su presencia en los grados azules del Rito Rectificado o inversamente.*» (J. Tourniac, *Un nom très juif dans un rituel très chrétien : un certain «Phaleg»*, in *Vie et perspective de la Franc-Maçonnerie traditionnelle*, Dervy, 1978, p. 170).

[23] Daniel Fontaine, Castillo de Monzón, 5 de abril del 2003; discurso pronunciado con motivo de la consagración del Gran Priorato de Hispania y la instalación de su Gran Maestro. Un pasaje trascendente de este discurso fundador me parece importante conservar en la memoria, de manera duradera y profunda: «...el Rito Rectificado no puede vivir bajo Obediencias de Ritos diferentes *(...) las Obediencias que han querido imponer sus leyes a las Logias Rectificadas, han explotado. Me atrevería a decir que gracias a esta explosión, hemos podido volver a encontrar nuestro tesoro, nuestro Rito en su integridad y verdadera dimensión. A nosotros, y a vosotros, nos corresponde conservarlo intacto y actuar para que nunca nadie más pueda menoscabarlo, banalizarlo (...)* Nuestra vía está claramente trazada, mantener nuestra Tradición, nuestros rituales, nuestro espíritu, nuestra fe, para mayor Gloria del Gran Maestro de todos, el Cristo ».

¿UN RETRATO DE MARTINES DE PASQUALLY?

Por Serge Caillet[24]

A Sophie, que sabe por qué.

Se conocía el supuesto retrato de Martines de Pasqually, antaño reproducido en algunas publicaciones y hoy en día difundido sobre todo a través de Internet, generalmente sin comentario adecuado, cuando no es presentado, de buena fe, como un auténtico retrato del teúrgo burdalés.

Este retrato de cuerpo entero, mostrando un Martines con traje de época, barbado, con aspecto patibulario, fue publicado por primera vez, recordémoslo, por el famoso Léo Taxil (alias "Dr. Bataille", Gabriel Jogan-Pagés, 1.854-1.907), franc-masón excluido del Gran Oriente de Francia y después escritor anti-masónico notorio por su famosa obra: El Diablo en el siglo XIXº [25], anteriormente publicada como folletín, incluido el retrato. La leyenda de la ilustración indica: "Martines de Pasqually. Fundador del Rito de los Iluminados martinistas", pero no precisa la fuente. ¡Y con razón! Ya que Taxil, como ha quedado demostrado, era un impostor, su libro es una impostura y dicho retrato es apócrifo.



Sin duda habría caído en el olvido si Arthur Edward Waite, no obstante hombre erudito, no lo hubiera recogido desgraciadamente en 1.911 en *La Tradición secreta en la Franc-Masonería*[26], sin otra indicación de origen que la de "una fuente periodística francesa"[27], confiriéndole de esta forma una cierta respetabilidad que sin duda no habría adquirido jamás, a través de la tan incrédula obra de Taxil. Robert Amadou, hace ya tiempo, denunció el retrato como falso, ridículo y malintencionado[28], pero es de temer que nuestros modernos webmasters no se preocupen aún de esta advertencia, como de aquella otra, más reciente, que figura en la web de Internet tan bien conocida por los aficionados a Louis-Claude de Saint-Martin: www.philosophe-inconnu.com . Por lo demás, en este tiempo de incultura general, es tal la contaminación que un editor anglófilo acaba de exhibir el famoso retrato bajo la cobertura de una edición inglesa del ¡*Tratado de la Reintegración*!

Para mostrar el carácter apócrifo del retrato publicado, con mala intención por parte de Taxil, bastaría con señalar que el hombre que se encuentra representado porta una larga barba, mientras que Martines, probablemente imberbe, estaba a la moda de su tiempo.

Ahora bien, he aquí que hace poco tiempo, para mi gran sorpresa, me ha sido comunicado otro retrato a través de un generoso corresponsal extranjero y al que debo de entrada garantizar la seriedad y el respeto, al igual que me ha solicitado mantener su anonimato. Esta pieza proviene de medios iniciáticos de América del Sur, de donde mi corresponsal la ha obtenido. La copia numérica de que dispongo no permite ningún análisis del eventual original.

---

[24] Artículo publicado en el ***Bulletin de la Societe Martines de Pasqually***, nº 18 - 2008, pág. 45.

[25] París, Delhomme et Briguet, s.d. [1.893], T. II, p. 377. La misma obra comporta (T. II, p. 433) otro grabado, mostrando al mismo personaje durante la famosa aparición post-mortem de Martines al abate Fournié, narrado por este último.

[26] New York, Rebman, 1.911, T. II- fuera del texto entre las pp. 176-177.

[27] Ídem, p 436.

[28] "A propósito de Martines de Pasqually", *L'Initiatión*, nº 4, diciembre de 1.965, p. 244.

Está en curso una investigación que, por muchas razones, resulta difícil.

Sin esperar las conclusiones, y a riesgo de ver en lo sucesivo un segundo retrato apócrifo, nos ha parecido importante dárselo al *Boletín de la Sociedad Martines de Pasqually*, con algunos modestos comentarios, siendo la primicia de esta pieza única.

Este retrato es una silueta, más precisamente una tinta mostrando a un hombre de perfil, procedimiento clásico del último tercio del siglo XVIIIº.

Al margen figura la firma, o una de las firmas conocidas de Martines de Pasqually, sin duda auténtica. Pero nada me permite saber si ha sido añadida al retrato mediante algún procedimiento moderno de reproducción a partir de un documento antiguo sobre el que figuraba la misma, o si ha sido colocada tal cual por Martines sobre el hipotético original.

Este retrato, ¿es antiguo o moderno? Y si fuera antiguo, ¿es el auténtico o sería una nueva superchería, seguramente más sutil que la de la caricatura de Léo Taxil? Por ahora, ningún elemento -aparte de la respetabilidad de mi corresponsal, que no está en tela de juicio- me permite dar por zanjado el tema, ni en un sentido ni en el otro.

Por una parte, observamos que este extraño retrato no contradice en nada algunas raras informaciones sobre su famoso certificado de catolicismo de fecha 29 de abril de 1.772: “Mediana talla, cabello negro, portando peluca”[29]. Por otro lado, la forma de la cabeza, la nobleza de rasgos y la fuerza que se desprende de este perfil, en el que creo descubrir un rostro hispánico, no parece contradecir aún más todo lo que sabemos del maestro de los Élus Coëns.

¡Vaya asunto! Asunto a continuar…

[29] Gerard Van Rijnberk, “Un taumaturgo del siglo XVIIIº, Martines de Pasqually, su vida, su obra y su Orden”, Lyon, P. Derain - L. Raclet, T. II, 1.938; nueva edición por Robert Amadou, Hildesheim, Georg Olms, 1.982, T. II, p 8.

NOTAS SOBRE EL VOCABLO "COËN"

por Thierry Lamy[30]

Para comenzar, destaquemos con otros autores la dificultad que se plantea al lector en cuanto a la denominación exacta de la Orden creada por Martines de Pasqually.

Bryant, en su *Analysis of ancient mythology*, escribe:

> "I have observed before, that the Grecians in foreign words often changed the *Nu* final to *Sigma*. For Keren, they wrote [Greek: *Keras*]; for Cohen, [Greek: *Koes*]; for Athon, [Greek : *Athos*]; for Boun, [Greek : *Bous*]; for Sain, [Greek : *Sais*] ..."[31]

En el *Cuaderno de las lenguas*, atribuido a Louis-Claude de Saint-Martin, podemos leer sobre la palabra "coën":

> "Esta palabra rusa proviene de la lengua tártara. Significa a la vez príncipe y sacerdote. No podemos dejar de encontrar relaciones destacables con la palabra hebrea כהן que quiere decir sacrificador. Esta se acerca aún más a la palabra latina *coena*, de la que procede *coene* y la palabra cena *coenare*. Esta comida se hacía por la noche. Por la noche es cuando se hizo la gran *coene* [última cena] de Cristo. Todo esto agrupado no deja de ofrecer alimento a la inteligencia…" (Op. cit., 31. Kaeness)

> "Procede de la palabra hebrea *cohen* que quiere decir sacrificador כהן, y como el sacrificio se hacía por la noche, se la ha dado, por transformación, el mismo nombre a la cena que se hace sobre la misma hora. La *coene* de Cristo era la consumación de todos los sacrificios. He aquí porqué tuvo el mismo nombre y se hizo por la noche en alusión al sacrificio total que se hará la gran noche del universo. Es bueno, al pasar a la mesa para cenar, tener una imagen de esos grandes acontecimientos y aquellas grandes épocas..." (Ibid., 43. Origen de la palabra *coena* o la cena)

De este modo, con Bryant, podemos comenzar a comprender las variantes, tanto para la letra inicial (C o K) como para la final (N o S). Además, por su parte, Thory, en sus *Annales Originis Magni Galliarum Orientis*, o *Historia de la fundación del Gran Oriente de Francia*, da testimonio de la dificultad de dar con la etimología exacta del vocablo:

> "Hemos visto el nombre escrito de diferentes formas ortográficas en varios manuscritos. Unos escriben Koen, otros Choïn o Coén. M. Caignard de Mailly escribió Coen". (*Anales masónicos*, tomo 3 p. 12).

---

[30] Artículo publicado en el ***Bulletin de la Societe Martines de Pasqually***, nº 18 - 2008, pág. 68. © Traducción al castellano de Yelen Artifice S.I.

[31] "He observado antes que los griegos en palabras extranjeras suelen cambiar la *Nu* final por *Sigma*. Para Keren, ellos escribieron [en griego: *Keras*]; para Cohen, [en griego: *Koes*]; para Athon, [en griego: *Athos*]; para Boun, [en griego: *Bous*]; para Sain, [en griego: *Sais*]…" (Traducido por el GEIMME).

"En el encabezado de un cuaderno que nos fue comunicado por M.M.... de Munich, podemos leer estas palabras: Rito de los Élus Koës. Uno de mis amigos, atraído por estas diferencias, consultó a M. Alexandre Lenoir, administrador del Museo imperial de los monumentos franceses, para saber su opinión sobre la etimología de la palabra Coën. Este erudito le escribió a este respecto, en el mes de septiembre de 1809, una carta de la que tenemos aquí un extracto que se nos ha permitido imprimir.

No es fácil determinar el origen del nombre Coën, nombre que se atribuyó en tiempos modernos a una sociedad misteriosa, porque el significado del nombre puede variar según la manera como se escribe. Unos lo escriben con una K o una C, Koën o Coën, otros con Ch, Choën. Aquellos que lo han escrito con una K o una C debieron sacarlo de la lengua hebraica, lo cual parecerá verosímil puesto que la mayor parte de los misterios modernos están cogidos de los Hebreos. En este caso la palabra designaría a un sacerdote y procedería de la palabra hebrea Khn, que quiere decir sacerdos [sacerdote]. En la mitología rabínica, la palabra Kohanin significa sacerdote sacrificador, y los Judíos dan aún el nombre a los presuntos descendientes de Aarón, los cuales hacen las funciones, aunque ya no está en uso sacrificar víctimas a la Divinidad.

Por el contrario, aquellos que la escribieron con Ch, Choës, la cogieron del griego, Choës, y la deben entender como un sacerdote que hace las libaciones, de la palabra χεω, libo, hacer libaciones, efusiones en honor a alguna Divinidad, hacer abluciones, etc. ; fundo verser, expandir; effudo, expandir algún licor, de donde procede la palabra χοευς, congius, fiesta [vacaciones], fiesta sagrada, la cual, entre los Atenienses, servía en la fiestas de Baco, llamadas Choës para hacer libaciones, y en las cuales todos bebían. Esta fiesta se celebraba en los meses anthesterion, y se invocaba al mismo Baco.

Para aquellos que la escriben con una K, tomándola del griego, viene necesariamente del griego χοες, intelligo, entender. Entra entonces en la interpretación de Frerot, cuando dice: el sacerdote llamado Koës lleva un nombre que se relaciona con su oficio: Estaba encargado de escuchar la confesión de los iniciados, y la traducción de auditor que se le da conviene perfectamente. En Samotracia, el sacerdote nombrado Koës era una especie de gran penitenciario que escuchaba la confesión de los iniciados a los misterios de los Dioses Cabiros, y tenía el derecho de redimirlos de sus crímenes.

Resumiendo, como acabamos de ver, hay tres formas de escribir la palabra. Diría, pues: si esta palabra procede del hebreo, y pienso que viene de ahí, debe escribirse Koën o Coën, tal como lo he anotado, y designaría una reunión de sacerdotes sacrificadores o de hombres que desempeñarían estas funciones. Si la extraemos del griego, y la escribimos con Ch en vez de K, lo cual forma Choës en vez de Koën, la sociedad de la que se trata se entendería como una reunión de individuos que harían libaciones en honor de una divinidad cualquiera. Si, al contrario, ponemos una K en lugar de Ch, la palabra cuyo origen buscamos estaría relacionada con la palabra Kaës, nombre que se da al Sumo Sacerdote de Somotracia, el cual tenía el derecho de escuchar la confesión de los iniciados y por lo tanto el poder de redimirlos de sus faltas. De esta forma, en esta última hipótesis, la sociedad llamada Koën en lugar de Coën sería una especie de tribunal masónico ante el cual los Masones culpables de algunas faltas graves podrían ser absueltos después de haberlas confesado, o

> después de confesar sus crímenes a los Koës modernos ejerciendo, en esta circunstancia, las funciones de gran sacerdote o jefe del tribunal, etc.
>
> En esta última hipótesis, la Orden de los Élus-Coëns o Koëns podría ser considerada como un tribunal en el que los iniciados supuestamente deben confesar públicamente sus faltas o debilidades a los Koës modernos u otros personajes que cumplan funciones similares para obtener el perdón y merecer, por una conducta exenta de reproches, su reintegración en su primitiva inocencia". (Op. cit., nota l, p. 239-253).

En cuanto a Saint-Martin (o, al menos al autor del *Cuaderno de las lenguas*), nos reenvía a una noción de sacerdotal, de sacerdocio, a través del origen hebreo. De hecho, según esta etimología, "cohens" sería la forma francesa del hebreo "cohanim" (forma plural para sacerdotes); una variante más frecuente en la Orden es entonces "coëns" (la diéresis evita la elisión).

Observemos, de paso, que esta lectura que retomará René Le Forestier, junto con otros, en su obra *La Francmasonería Templaria y Ocultista de los siglos XVIIIº y XIXº*, no es necesariamente contraria a las versiones precedentes (ni tampoco menos que las tres hipótesis presentadas por Thory: ver de este modo el parecido entre la grafía *coën* y la *cœna* o *cena*, que se acercarán a las libaciones; en cuanto a la noción de justicia -de tribunal- se refiere al sacerdocio vetero-testamentario):

> "Coëns es una adaptación de la palabra hebrea Cohanim que designaba a la clase sacerdotal más elevada, constituida en Jerusalén para asegurar el servicio divino en el Templo. Los Cohanim, quienes tenían a los Levitas bajo sus órdenes, pasaban por descender en línea directa de Aarón y por estar, a la postre, en posesión de las verdades secretas reveladas por el Eterno a Moisés y comunicados oralmente por éste a su hermano". (Op. cit., nota (4), p.295).

Esta definición se encuentra en la obra del mismo autor dedicada especialmente a la Orden Coën (ref. *La Francmasonería ocultista en el siglo XVIIIº & la Orden de los Élus Coëns*, La Tabla Esmeralda, París, 1987, p. 167).

Tratándose siempre de las variantes gráficas en uso, notaremos la forma "Coëns", en cuanto al plural, refrendada por el manuscrito Thory[32], y la forma "Cohens", igualmente acordada, refrendada por la carta de J.-J. Boyer a Mathias du Bourg desde Burdeos con fecha de 30 julio de 1787[33].

Con Louis-Claude de Saint-Martin, en el *Libro rojo* que tienen por costumbre atribuirle, notaremos, no sin cierto interés, un sentido bien particular a dicho vocablo; así podemos leer:

> "La palabra coën lleva 3.4, porque es la incorporación del menor en lo elementario". (Op. cit., nº 175)

De esta forma el autor nos ofrece una pista: lejos (pero una cosa no quita la otra) de indicar alguna filiación reivindicada, algún cargo o prerrogativa que incumbe a los coëns, el vocablo significa, en primer lugar, la realidad del hombre como alma encarnada en un cuerpo de materia; alma que importa "liberar" de su cárcel que, aunque necesaria, es pasajera.

[32] Ref. *Ceremonias de la Recepción de Aprendiz de la Orden de los Élus-Coëns*, BNF, Ms. FM4 1052.
[33] Ref. fondo Du Bourg, Archivos municipales de Toulouse, documento FDB III, 1 – Boyer.

Terminemos este asunto, en cuanto a la grafía y al alcance del nombre, con el *Libro verde*, dicho también "Manuscrito de Argel" o "Manuscrito Grainville":

> "El estado de un verdadero élu coën es un estado de felicidad, seguro, y ventajoso a aquellos que le siguen de corazón y sin otro deseo que el de servirle bien, incluso en sus contradicciones aparentes; puesto que si no estamos siempre satisfechos según nuestros deseos, si nuestras expectativas son a menudo equivocadas, no es sino para probar nuestro celo y nuestra perseverancia; y cuando nos haya probado así, y que esté plenamente satisfecho de nuestros cuidados, nos recompensa con creces; no nos deja que nos falte de nada, cuida de nosotros, bien en nuestras necesidades temporales, bien en las espirituales.
>
> Nada de lo que ocurre en las revoluciones en este bajo mundo puede sorprender ni quebrantar la calma de un verdadero coën; no estará afectado por la pobreza de los hombres porque sabe que la única gloria está en Dios únicamente; tampoco estará afectado por la pérdida de las riquezas, porque sabe que no puede realmente ser rico sino es en posesión de Dios; no añorará el favor de los grandes de la tierra, porque no los mirará sino como una quimera, nunca deseará apoyarse en un brazo de carne; no mirará sus defectos y sus flaquezas sino como la respuesta de su mortalidad; no verá en la muerte de sus prójimos y de sus amigos sino una felicidad de la que gozan antes que él; y por fin, espera la muerte como el término de sus deseos con la esperanza bien consoladora de una patria espiritual donde volverá a encontrar su sitio. El verdadero coën, en efecto, debe estar bien convencido de que todos los goces de los que los hombres disfrutan son tantos ultrajes hechos al mismo Dios, quien es el único en derecho y el único que quiere y puede satisfacerlos".
>
> (Op. cit., BNF, Ms. F M 1282 - registrado bajo el número 93-15 - Extraído de las cartas de D.M.P., p. 117-118, carta de 4 de septiembre de 1767, nº5, secciones 980 y 981).

TABLA ALEGÓRICA REPRESENTANDO EL TEMPLO DE LA NATURALEZA Y EL TEMPLO DE LA GRACIA

por M∴ Ivan Jean Vladimirovich Lopoukhine

Reseña biográfica

traducida por *Sâr Desir de la Croix* de la obra
«Ivan Vladimirovich Lopoukhine, su vida y papel en la historia de Doukhobor»
de Jonathan J. Kalmakoff.

Ivan Jean Vladimirovich Lopoukhine (1756-1816) fue un Martinista Ruso, filósofo, educador, escritor, publicista y filántropo.

Lopoukhine nació el 24 de febrero de 1756 en la Villa de Voskresenskoye, Provincia de Orel, en una familia adinerada y con tierras de la alta sociedad. Vive una atormentada niñez, recibiendo la mayoría de su educación en su propia casa. En 1775, a la edad de diecinueve años, Lopoukhine entra al servicio militar en el Regimiento Preobrazhensky, retirándose siete años después con el rango de Coronel, debido a su servicio.

Siendo un perspicaz estudiante de leyes, Lopoukhine fue nombrado Consejero de la Corte Criminal de Moscú en 1782, convirtiéndose más tarde en Presidente de la Corte. En cuestiones judiciales, Lopoukhine estaba principalmente interesado en la reforma de la ley. Una vez escribió que: «es mejor absolver muchos criminales que condenar a un inocente». Sin embargo, su postura progresiva en disputa con el conservador Gobernador General de Moscú, J. A. Bruce, llevó a Lopoukhine a renunciar en 1785.

Después de esto, Lopoukhine asumió un rol activo en actividades literarias y filantrópicas Rosacruces y Martinistas relacionadas con Nikolav Ivanovich Novikov (1744-1818). En 1789, Lopoukhine tiene una conversión religiosa con motivo de su recuperación de una larga enfermedad y abraza la novedad de una mezcla de Martinismo[34], Rosacrucismo[35] y Masonería[36], desde una nueva espiritualidad e idealismo mundial, convirtiéndose en Gran Maestro de la Logia en Moscú, traduciendo trabajos de místicos y francmasones occidentales, y escribiendo diversos tratados. En 1790 publica «Nravouchitelnyi Katezhizis Istinnykh Franmasonov», una defensa de la Masonería Rusa que llamaba al amor de Dios y a la hermandad del hombre hacia un progreso personal e interior.

En 1792, Novikov fue arrestado como consecuencia de la campaña de Catalina la Grande para liberar a Rusia del «cisma» de la Masonería, y por ello fue enviado a Siberia.

Lopoukhine fue interrogado y arrestado por sus actividades masónicas. Inicialmente la Emperatriz ordenó que Lopoukhine fuese llevado al exilio, pero luego se le permitió permanecer en Moscú «para cuidar a su padre de avanzada edad».

Entre 1792 y 1796, Lopoukhine vivió y escribió en Moscú, publicando numerosos trabajos literarios y dramáticos.

La historia de Lopoukhine en el servicio civil Ruso continúa en 1796, cuando el Zar Paul, un francmasón, consiente que Novikov tome el trono, en reconocimiento de sus talentos y habilidades, convocándolo a San Petersburgo y eligiéndolo Secretario de Estado. Al año siguiente, en 1797, Lopoukhine vuelve a Moscú como Senador.

En 1800, Lopoukhine y el Senador Spiridonov completaron tres años de inspección senatorial en las provincias de Kazam, Viatka y Orenburg, encontrando varios abusos de poder por la administración local. En su reporte al Zar, Lopoukhine desarrolla una consideración especial por la paz.

El año siguiente, en 1801, el Zar Alexandre ordenó a Lopoukhine y al Senador Neledinskiy-Meletskiy a emprender una inspección senatorial de las provincias del sur de Rusia para estudiar el estatus de la religión sectaria en la región, y en particular, para investigar una serie de quejas de los Dujoboris por sus condiciones de vida, quienes habían retornado desde su exilio.

[34] Tanto de la influencia de los Élus Cohen como del trabajo y visita de St. Martin a Galitzin - Sâr Desir de la Croix.
[35] La Gold und Rosenkreuz operaba bajo una Patente de Theoricus de Novikov y más tarde por una de Lopoukhine.
[36] Tanto Élus Cohen como de la Estricta Observancia.

Llegado a Kharkov en Noviembre de 1801, Lopoukhine se reunió con el Gobernador y solicitó archivos de la historia de los Dujoboris en aquella provincia. Lopoukhine tomó conocimiento de que, durante el reinado de Catalina la Grande, «algunos» Dujoboris locales fueron sumariamente puestos en prisión «sin retorno». Bajo el Zar Paul, todas las casas Dujoboris fueron exiliadas o puestas en servidumbre penal. En Agosto de 1801, sin embargo, los sectarios exiliados fueron regresados a sus anteriores casas en la provincia de Kharkov siguiendo el edicto de liberación del Zar Alexander.

Lopoukhine se alarmó por la prisa con la que las autoridades locales comenzaban a «repeler» el retorno de los Dujoboris. Rápidamente, advierte al Gobernador que la rebelión seguramente sobrevendrá: los sectarios «no tienen tiempo para descansar», pues ya son acosados por los oficiales civiles y eclesiásticos. Lopoukhine ordena al Gobernador reenviar «los términos» enviándolos a los distritos para «aconsejar» a los Dujoboris.

Los próximos meses Lopoukhine los pasa luchando por los derechos del estado, no solo por los Dujoboris, sino al mismo tiempo ayudando a Novikov en sus reformas sociales, bajo los ideales de su Martinismo Rosicruciano. Juntos establecen las primeras escuelas públicas para los niños rusos, sin consideración de estatus social, creando casas de retiro y hospitales para los ancianos, financiado completamente con sus propios fondos y donaciones de caridad, como también por sus trabajos de imprenteros, pues ya hacía 20 años que el 98% de las publicaciones rusas eran solicitadas a sus imprentas.

Lopoukhine abandona Kharkov en Diciembre de 1801 para continuar con sus deberes senatoriales. Entre 1802 y 1805 sirve como Presidente de una Comisión «para tratar con la disputa de los estados en Crimea», viajando a Crimea para arreglar las disputas territoriales entre los tártaros y los terratenientes rusos. En 1806, observó la formación de las fuerzas armadas nacionales en las provincias de Vladimir, Kaluga, Ryazan y Tula. En 1807 sirvió en el Octavo Departamento del Senado, una rama del Senado localizada en Moscú.

En 1808-1809 se escribió bajo el dictado de Lophukhin «Zapiska Niekotorykh Obstoiatel´stv Zhizni i Sluzhby Dieistvitel´nago Tainago Sovietnika, Senatora I. V. Lopoukhinea» («Una nota sobre algunas circunstancias en la vida y profesión del Activismo del Senador Privado, Canciller I. V. Lopoukhine»). El trabajo contenía específicas referencias de Lopoukhine en relación a las «cuestiones de los Dujoboris».

En 1812, durante la Guerra Napoleónica, Lopoukhine huye de Moscú, escapando al avance de las fuerzas Francesas, retornando a su estado de Saviiskoye en el Báltico. En 1813, toma una licencia del Senado por razones de salud, la cual fue repetidamente prolongada. Muda nuevamente a su familia al estado de Voskresenskoye y se casa con la hija del comerciante de Moscú M. E. Nikitin. Desde 1814 hasta el fin de su vida, Lopoukhine fue miembro de la Sociedad Rusa de la Biblia, una organización no sectaria devota de traducir y distribuir la Biblia en Rusia.

A lo largo de su vida y hasta su muerte, Lopoukhine fue censurado por la clerecía ortodoxa, tanto por oficiales locales y provinciales, y por elementos conservadores dentro de la aristocracia rusa, por sus esfuerzos y dedicación por los Dujoboris. El Senador ignoró las críticas hacia él; incluso la del Santo Sínodo (concilio de los Obispos Ortodoxos del Imperio Ruso) reprochándole por la «nociva multiplicación» de los Dujoboris. En respuesta a estas críticas, Lopoukhine compuso el ensayo «Glas Iskrennosti» («La Voz de la Sinceridad»), explicando «los errores de fe» de los Dujoboris, delineando su historia de persecución, y defendiendo sus actividades en conexión con la secta. El ensayo circuló privadamente en 1806, siendo publicado póstumamente en 1817.

Un tema prominente en muchos escritos de Lopoukhine fue la idea de una espiritual «iglesia interior»[37], siendo su base el aprendizaje secular y la auto-indulgencia, la cual mantenía al hombre siguiendo a Cristo y ganando «la verdadera sabiduría». El ideal del hombre de Lopoukhine, el «Caballero espiritual», defendía la «iglesia interior» con las armas espirituales del silencio sufriente y dando libremente amor. Es interesante que, quizás el más famoso convertido a la idea de una nueva iglesia interior fuese Leo Tolstoy, quien se convirtió en un arquetipo del caballero espiritual de Lopoukhine con su «conversión» a una nueva Cristianidad no doctrinal que rechaza la violencia y piensa que «el reino de Dios está contigo». Tolstoy, como Lopoukhine antes de él, ven a los Dujoboris como ejemplos vivientes de sus ideales filosóficos.

Según su familia, Lopoukhine fallece el 22 de Junio de 1816. Entre sus contemporáneos goza de gran popularidad como el epítome del juicio justo y desinteresado, el filántropo, el hombre que buscaba el bienestar de su Patria antes que el propio; el consejero confiable de los Zares. Al mismo tiempo, sus escritos místicos y filosóficos lo hacen triunfante ante muchos denigrantes, quienes lo acusaban de hipocresía u otros defectos personales. Tristemente, su trabajo e influencia en la historia de los Dujoboris tiene solo un aspecto secundario para los seguidores de Tolstoy o de aquellos que conocen poco esta secta, siendo en gran parte no apreciado u olvidado.

---

[37] LA IGLESIA INTERIOR, La comunidad de la Luz; Conde Lopoukhine. Ed. Obelisco, 2.001, Barcelona, España. Esta obra se imprimió por primera vez en San Petersburgo en 1.789 en ruso y después en francés. La traducción francesa fue impresa en París en 1.801, acompañada del cuadro alegórico que se incluye en el presente artículo representando el Templo de la Naturaleza y de la Gracia confeccionado por el mismo autor (Nota del GEIMME).

Sin embargo, su legado espiritual continúa, por medio de los linajes Ruso y Ucraniano del Martinismo, los cuales aún subsisten, dando honores a su gran trabajo y continuándolos: tanto para el beneficio de los Hombres y Mujeres de Deseo, como para el pobre, el olvidado y el perseguido.



№ 12.
474

НѢКОТОРЫЯ ЧЕРТЫ
О
ВНУТРЕННЕЙ ЦЕРКВИ,
о
единомъ пути истины
и о различныхъ путяхъ
заблужденія
и
гибели,
съ присовокупленіемъ краткаго изображенія качествъ и должностей истиннаго Христіанина.

Ни въ горѣ — ни въ Іерусалимѣ поклонятся Отцу. Но истинніи поклонницы поклонятся Ему духомъ и истиною. Іоан. IV. 21. 23.

ВЪ Санктпетербургѣ,
печатано въ Императорской Типографіи.
1801 года.

TABLA ALEGÓRICA REPRESENTANDO EL TEMPLO DE LA NATURALEZA Y EL TEMPLO DE LA GRACIA

EXPLICACIÓN:

1. "Y la luz resplandece en las tinieblas y las tinieblas no la acogieron" *(Jn 1:5);* esta luz que ilumina a todo hombre cuando viene al mundo, el amor, es lo que marca la verdadera vía: es la vía de la cruz cubierta de espinas, y una completa renuncia a cualquier prioridad es lo que mejor indica si uno camina verdaderamente en esta vía.

2. El amor que se mantiene sobre la columna inquebrantable de la fe, marca la verdadera vía que conduce al Templo de la Naturaleza y de la Gracia; a esta verdadera Iglesia de Jesús-Cristo que está en el mundo, pero que el mundo no conoce (*Jn I:10*); a esta Iglesia inaccesible a la carne y a la sangre (*I Tim IV:16*; *Heb XII:29*), cuya entrada está prohibida a la naturaleza humana caída (*Gén III:24*).

3. El estudio de uno mismo y de la naturaleza, los símbolos, las alegorías, las instituciones religiosas, las leyes civiles y la ley natural, conduce a esta vía al hacernos sentir la necesidad de un camino único, esencial y seguro: el de la cruz.

4. Por el estudio de la naturaleza, a menudo escalera de siete peldaños, se obtiene la ayuda de la luz de la sabiduría que la gracia envía desde lo alto, que permite descubrir la luz de la naturaleza que vivifica invisiblemente toda la creación.

5. Esta luz, impresa por la palabra todopoderosa del Creador en la materia del principio (primera materia) de todo lo que existe, brilla también en el caos filosófico.

6. Quienquiera que trabaje fielmente en el estudio de la naturaleza, buscando la luz de Jesús-Cristo por amor puro hacia Él, percibirá en esta luz divina la luz indestructible de la naturaleza, en un momento y en un lugar donde nunca lo hubiera esperado. La encontrará ante su puerta (*Sab VI:14*).

7. Cuando uno sigue por el camino de la cruz a su Dios y Salvador, que desea hacer entrar a todos en su reino, nace del agua y del espíritu, rompiendo las siete cadenas de la naturaleza vieja, un hombre nuevo interior que puede entrar en el Reino de Dios (*Jn. III:5*).

8. La entrada al Templo de la Gracia se abre a través de la concepción de la vida nueva sobre la cruz; de la misma manera el Templo de la Naturaleza se abre a través del conocimiento de la luz de la naturaleza.

9. La plegaria nutre y fortifica la vida nueva.

10. El camino estrecho y cubierto de espinas (*Mt VII:13-14*) conduce en esta vida al estado de iluminación por la luz séptuple; es allí donde se descubre la entrada al «sancta» del templo.

11. El adolescente de la vida divina, iluminado por la Sabiduría (*Sab VII:7*), llevando la cruz busca el interior de la tierra. ¡Feliz si ha conservado el buen vino (*Jn. II:10*), el vino de la fuerza, de la pureza y de la castidad!

12. Él conocerá la composición del mundo, la acción de los elementos (*Sab VII: 17*), los descompondrá en efectos y los reducirá a sus principios y, uniendo el Sol y la Luna, encontrará la medicina verdadera: un tesoro cuya posesión le procurará las cualidades de un verdadero filósofo, y le mostrará su aptitud para entrar en el santuario del Templo de la Gracia y de la Naturaleza.

13. La consumación de la gran obra filosófica que presenta el espejo de la Sabiduría, donde se contempla todo lo que ha sido, tal como ha sido, y todo lo que es y será, la consumación de esta obra, digo yo, unida a la consumación de la vida de la cruz por una muerte interior con el Salvador, abre la entrada del santuario del templo, de la región paradisíaca de la luz (*Gén II:8*); de la habitación del Edén renovado (*Ap XXI:1-23*); de la morada de los más grandes Sabios que poseen todos los dones apostólicos (*Mt X:8*); de los verdaderos pastores (*Jn. X:2*); de los sacerdotes que ofrecen siempre a Dios un sacrificio puro; de los reyes que son dueños de ellos mismos y de la Naturaleza (*II Tim II: 11-12*).

14. La palabra todopoderosa, el «Fiat» del Creador y su espectro; ellos reciben el globo imperial de manos de la victoria que llevan al mundo con Jesús-Cristo y en Jesús-Cristo (*Jn XVI:33*).

15. Por la reunión del Sol y de la Luna, de lo activo y lo pasivo, resulta la unidad que es el mayor de los misterios de la renovación de la criatura.

16. Esta corona de todos los misterios de la Naturaleza sirve para adornar el altar del santuario, iluminado solamente por la luz del Cordero sin mancha, cargando sobre sí los pecados del mundo.

17. La sangre preciosa de este Cordero, inmolado para la salvación del mundo, es una tintura que lo renueva todo.

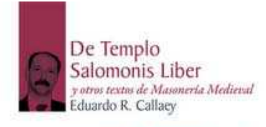
18. La rosa del Paraíso, que empieza a abrirse al mismo tiempo que el que lleva la cruz a cuestas entra en la vida, entra en la ruta de la vida renovada, acabada de abrir sobre una tierra nueva y del todo vivificada; y esta tierra es para él un lugar de solaz y reposo, después de su recorrido por el penoso camino de la cruz.

19. La caída del primer hombre le expulsó, y con él a todo el género humano, de la morada del Edén que los hombres consumados en la regeneración descubren de nuevo, y para siempre, en el templo de la Gracia y de la Naturaleza.

20. Esta caída causa los dolores del nacimiento y de la muerte (*Gén III: 16; Rom V:12*), propaga la maldición sobre la tierra, la cubre de zarzas y espinas, y obliga al hombre a comer el pan con el sudor de su frente (*Gén III:17-19*).

21. El pecado, habiendo desarrollado en el hombre las siete cualidades de la naturaleza animal, corrompió la tierra (*Gén VI:11*) y sometió a la criatura a la vanidad, bajo cuyo yugo suspira por su libertad hasta la liberación de los hijos de Dios (*Rom VIII:20-22*).

NUEVO LIBRO SOBRE MASONERÍA MEDIEVAL





De Templo Salomonis Liber y otros textos de Masonería Medieval
Textos inéditos de Beda el Venerable y de Rabano Mauro
Eduardo R. Callaey

Ed. Manakel (Martinismo) – info@editorialdilema.com
Madrid (2010)

PVP: 10 Euros, 140 páginas.
I.S.B.N.: 978-84-9827-178-2

http://www.eduardocallaey.blogspot.com/

Como se suele decir:
***A todos los masones que el presente vieren*:**

La publicación de *De Templo Salomonis Liber y otros textos de Masonería Medieval*, es una antigua deuda pendiente que tenía conmigo mismo y con todas las personas -masones y no masones- que han colaborado en el vasto proyecto de dar a conocer el origen específicamente monástico de la masonería. Esta obra, editada en la prestigiosa Colección Martinista de Editorial Manakel (Madrid), completa, o al menos amplía notablemente, el trabajo iniciado cuando publicamos, en 2004, el *Ordo laicorum ab monacorum ordine*, libro reeditado en 2006 con el título *La masonería y sus orígenes cristianos*.

Hasta ese momento no existían más que cabos sueltos respecto de la influencia benedictina en la masonería medieval. En un contexto secularizante, en donde los cristianos son apenas una expresión marginal dentro de la denominada masonería liberal adogmática, la obra fue descalificada a tal extremo que vale la pena citar una anécdota para trazar el marco de la controversia. En una de las tantas "mesas" en las que mi tesis era vapuleada por mis HH∴ *adogmáticos*, uno de ellos, actual autoridad de alto nivel en la GLA, cuando ya casi no había argumentos que esgrimir en contra de mi planteo, dijo finalmente: ¿Y cómo puedo estar seguro de que la traducción de estos textos medievales es verdadera? Aunque parezca irrisorio, este H∴ prefería pensar que quien tenía delante lo estaba engañando antes que aceptar que un monje cristiano había organizado las primeras logias medievales. Evidentemente no se trataba de un H∴ que debía pulir su Piedra Bruta sino de un H∴ bruto, pues el latín aún se estudia en escuelas secundarias, es lengua oficial de un Estado y goza de excelente salud en el mundo académico.

Desde entonces supe que tarde o temprano deberíamos comenzar a publicar, al menos, aquellos textos que nunca habían sido traducidos del latín a lenguas vernáculas. La selección de textos de Beda *el Venerable*, de Rabano Mauro y de la vida de Wilhelm de Hirschau se deben justamente a eso, pues el resto de las fuentes pueden hallarse en inglés o en español, tal el caso de Teófilo, Honorio de Autum y otros.

Creo que para quienes han leído Los orígenes cristianos de la francmasonería, este nuevo libro les dará la posibilidad de ver las fuentes y encontrar nuevas relaciones entre los símbolos de la construcción y el Templo de Salomón. Para quienes no han leído los antecedentes, planteo a continuación algunos enunciados a modo de preguntas:

1.- ¿Sabía Ud. que los signos y toques de los distintos oficios nacieron en los monasterios? ¿Sabía que los artesanos que trabajaban en las redes de monasterios medievales daban prueba de su oficio y sus habilidades de acuerdo a estos símbolos? ¿Sabía que estos signos también eran utilizados por los templarios?

2.- ¿Sabía Ud. que fue en el siglo VIII cuando por primera vez se vinculó a los constructores medievales con la historia bíblica de la construcción del Templo de Salomón? ¿Sabía que el autor de este primer documento fue un benedictino inglés -padre de la Historia de Inglaterra- llamado Beda el Venerable?

3.- ¿Sabía Ud. que en el mismo siglo VIII, el mismo monje explicó, por primera vez, en qué consistía cuadrar la piedra bruta? ¿Sabía Ud. que a partir de entonces otros monjes, también benedictinos denominaban a los constructores Homines cuadrati, expresión que puede traducirse como Hombres en escuadra?

4.- ¿Sabía Ud. que el famoso documento denominado *Manuscrito Cook* está basado en bibliografía escrita por monjes benedictinos?

5.- ¿Sabía Ud. por qué a la Cámara del Medio se la llama del Medio? ¿Se lo explicaron en su logia? Pues bien, los benedictinos sabían por qué se llamaba Cámara del Medio. ¿Sabe por qué? Porque más arriba había otra a la que sólo subían los "Venerables".

6.- ¿Sabe cuál es el origen de la palabra sagrada del Venerable Maestro? Sí, adivinó. La utilizaban los benedictinos para definir al constructor perfecto.

7.- ¿Sabía que para los benedictinos Adhoniram era la prefiguración del propio Cristo?

8.- ¿Sabía que todos estos documentos escritos entre el siglo VIII y XII están al alcance de su mano, en la Biblioteca más importante de su Ciudad?

9.- ¿Sabía Ud. que las primeras Constituciones que reglamentan los oficios de los constructores fueron escritas en el siglo XI por monjes benedictinos de la Orden Cluniacense?

Pues bien. Si Ud. es un masón al que no le interesa de dónde proviene toda la simbología y el sentido de su Orden, no pierda tiempo. Para mí da lo mismo que Ud. prefiera creer que a la masonería la inventaron cuatro logias de Londres en el siglo XVIII, o los filósofos del Siglo de las Luces y que es hija de la Ilustración.

Ahora, si Ud. quiere saber por qué nuestra simbología tiene un origen espiritual, más precisamente judeocristiano, monástico y medieval, lo invito a leer las dos obras que he escrito al respecto: *Los orígenes cristianos de la francmasonería* (Kier, Buenos Aires, 2006) y esta que ahora presento *De Templo Salomonis Liber y otros texto de Masonería Medieval* (Manakel, Colección Martinista, Madrid, 2010).

Puede que Ud. piense -al igual que algunos masones- que estos libros manipulan la historia. Pues bien, en ese caso puede pedirme, directamente, la bibliografía completa y la nómina de fuentes que he utilizado y se la enviaré con gusto, por mail y sin cargo. Luego de contrastar estos documentos le aseguro que Ud. podrá definir, con precisión, si debe otorgarles a los monjes la patente de invención de la simbología masónica o se la dejamos a los filósofos ilustrados del siglo XVIII. Créame, vale la pena sacarse la duda.

Y si Ud. no es masón, podrá entender que no existe una "Orden" masónica única y universal. Que quienes anuncian a la francmasonería como *adogmática* y que han suprimido de sus rituales a la Biblia, en realidad esconden un profundo desprecio por la religión -en particular hacia el cristianismo- y que existen numerosas corrientes que aún permanecen firmes a los antiguos deberes, trabajando a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, custodiando la invalorable herencia iniciática del judeocristianismo.

Eduardo R. Callaey



"Si el hombre no hubiese sido negligente en la meditación de las leyes del Señor y en la contemplación de esos objetos sublimes de su pensamiento, el mal no podría haber penetrado en él; y hoy mismo, si cerrase su corazón a la iniquidad, no tendría ninguna salida para poder insinuarse en el mundo.

Aprended aquí un secreto simultáneamente inmenso y terrible. El corazón humano es el único medio por el cual el río de la mentira y de la muerte se introduce diariamente sobre la tierra.

Es el único pasaje por donde la serpiente envenenada levanta la cabeza ambiciosa y por donde sus ojos reciben alguna luz elemental; pues su prisión está más abajo de la nuestra.

Es por ese pasaje que, descubriendo los bienes que aún nos rodean, derrama su veneno sobre las plantas saludables que nos están asignadas para nuestra nutrición y cura.

La barrera de la iniquidad se hizo semejante a la propia iniquidad. El hombre dice a las tinieblas: *Entrad libremente, ordené a mis centinelas que no se opongan a vuestra entrada. Seguidme, ved y aprended todo lo que deseáis conocer. He ahí mi cetro, he ahí mi corona, he ahí todos mis tesoros.*

[…]

¡Lloremos, pues el corazón del hombre que debía ser el obstáculo de las tinieblas y del mal, se volvió luz de la abominación y guía del error!"

El Hombre de Deseo, § 146
Saint-Martin

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España
Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA
geimme@arrakis.es